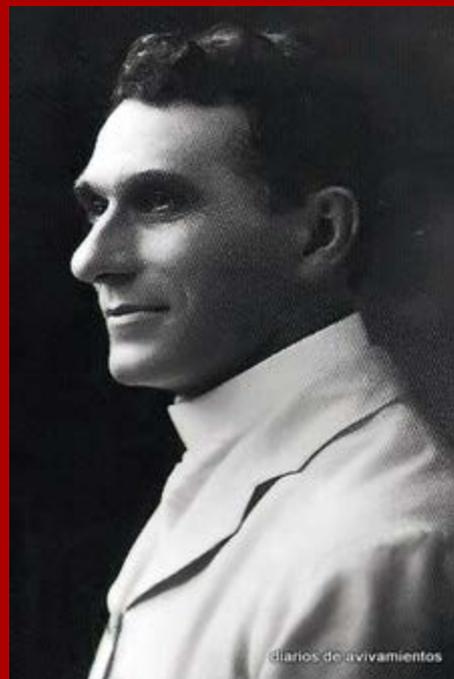


# John G. Lake

Y ESTAS SEÑALES SEGUIRÁN A  
LOS QUE CREEN...



*El ministerio  
del  
cristianismo  
es el  
ministerio  
del Espíritu*

*Diarios de Avivamientos*

Compilado por Gabriel Edgardo Llugdar

# John G. Lake

---

## *Su pensamiento y obra*

Resumen biográfico editado exclusivamente con fines didácticos, sin fines de lucro, para ser distribuido en forma libre y gratuita. Siempre que se distribuya en forma completa sin modificaciones.

Trabajo de investigación, compilación, redacción y digitalización realizado por *Gabriel Edgardo LLugar* para ***Diarios de Avivamientos***©.

Contacto: [diariosdeavivamientos@gmail.com](mailto:diariosdeavivamientos@gmail.com)

*Edición 15/07/2015*

*Historia de los Avivamientos – aquellos que escribieron páginas gloriosas en la Historia de la Iglesia*

### *Bibliografía:*

*Los Generales de Dios I – Roberts Liardon*

*Adventures in God – John G. Lake*

*John G. Lake – Su Poder en el Espíritu Santo – Roberts Liardon*

*De Azusa a África y a las Naciones – Denzil R. Miller*

*El Siglo del Espíritu Santo- Vinson Synan*

***Diarios de Avivamientos***

*Fomentando la sana lectura*

## ¿Por qué es importante la historia de John G. Lake?

---

El Movimiento Pentecostal fue y sigue siendo uno de los movimientos evangelizadores más vigorosos en la Historia de la Iglesia, desde la calle Azusa salieron misioneros a todo el mundo, los cuales propulsaron una renovada ola evangelizadora llena de fervor y de pasión por las almas. Uno de los hombres que salió de Azusa hacia África, llevando un avivamiento que se ha prolongado hasta hoy, fue John G. Lake. Él lo dejó todo para predicar en un continente que había escuchado muy poco acerca de Cristo. Se puede ser o no ser carismático, pero no se puede ignorar a aquellos que escribieron páginas gloriosas en la Historia de la Iglesia

Otro de los motivos que nos mueven a escribir sobre Lake, es que fue uno de los más famosos "evangelistas de la sanidad", y según nuestro entender uno de los más auténticos. Pocos evangelistas han podido demostrar de manera irrefutable su don de sanidad como Lake, no necesitaba grandes auditorios, ni horarios específicos, ni luces ni show; en cualquier lugar, en cualquier momento, sin protocolos, en la calle, en la iglesia, en los hospitales, delante de los médicos, imponía las manos sobre los enfermos y se producían sanidades asombrosas. Además, fue uno de los pocos evangelistas de la sanidad de testimonio irreprochable, de principio a fin. En cuanto al dinero, fue rico y próspero en su vida laboral, pero lo vendió todo y lo repartió entre los necesitados para ir de misionero, con menos de un dólar en su bolsillo, una esposa y siete niños. Su amada esposa murió de agotamiento en la ardua labor evangelizadora de África. Fue sin duda un hombre de fe, hay que leer sus palabras y comprender su pensamiento desde su contexto, desde la perspectiva de su valerosa fe. Es muy difícil para un gorrión entender el vuelo de un águila, muchos le han querido imitar, otros han tomado sus palabras y las han tergiversado para provecho propio. Pero él fue un cristiano que voló alto, que creyó en lo sobrenatural, no para beneficio propio sino para la gloria de Cristo y la extensión del Reino de los Cielos. Es sin duda, uno de nuestros más queridos y admirados Pioneros Pentecostales.

***“Nadie puede entender la tremenda influencia que tuvo en mi vida la revelación de Jesús como mi Sanador, y lo que significaba para mí, a menos que primero entienda mi entorno”***



## Cuando lo sobrenatural se torna natural en la vida del que cree

---

John G. Lake creía en la intervención sobrenatural de Dios, y creía que esa intervención podía suceder en cualquier momento en la vida del que cree. Si el cristianismo es algo sobrenatural ¿por qué nos asombramos cuando alguien afirma que ocurren cosas sobrenaturales?

En cualquier lugar, en cualquier situación, Lake oraba y creía que Dios intervendría.

"Un día, la Sra. Lake y yo estábamos presentes en una reunión de personas cristianas...Una familia con el nombre de Gerber tenía una hija de diecisiete o dieciocho años de edad. Ella se puso de pie con la espalda hacia nosotros, y yo comenté a la Sra. Lake: “¿Has visto alguna vez una silueta tan perfecta? Esa muchacha podría ser modelo de un artista”. Pero cuando ella se giró, me quedé sorprendido por su aspecto. Nunca había visto a nadie con tal estrabismo. Era horrible mirarla.

Más adelante hablé con el padre, y él me dijo que los cirujanos no querían operar sus ojos pues decían que era imposible, y si lo intentaban, era probable que ella perdiera la vista.

Entonces la joven se acercó a nosotros, y yo dije: “Siéntese, muchacha. Quiero hablar con usted”. Después de unos minutos, me puse en pie e impuse mis

manos sobre sus ojos. El Espíritu de Dios descendió sobre ella, y aquellos ojos quedaron tan rectos como tenían que estar, en un período de tres minutos. Actualmente ella está casada y tiene un hermoso hogar y unos bellos hijos. Sus ojos y su corazón son rectos." (Seguir el sendero de Jesús - Discurso radiofónico: Aventuras en la religión #12 - 22 de agosto, 1935)

## Una niñez difícil:

---

El 18 de marzo de 1870 en Ontario, Canadá, nació John Graham Lake, en una típica familia numerosa de 16 hermanos en total, luego la familia se trasladaría a Michigan, Estados Unidos. A pesar de que los padres de familia gozaban de buena salud, los hijos padecieron tremendos trastornos físicos; cuando John Lake llegó a la adolescencia, cuatro de sus hermanos y cuatro de sus hermanas habían muerto por diversas enfermedades.

John Lake diría después: "Nadie puede entender la tremenda influencia que tuvo en mi vida la revelación de Jesús como mi Sanador, y lo que significaba para mí, a menos que primero entienda mi entorno. Yo era uno de 16 niños. Nuestros padres eran personas sanas, vigorosas, fuertes. Mi madre murió a la edad de 75 años, y mi padre, aún vive en el momento de escribir esto, y tiene 77 años. Antes de mi conocimiento y experiencia del Señor como nuestro Sanador, enterramos ocho miembros de la familia. Una sucesión de extrañas enfermedades, que resultaban en muerte, había seguido a la familia. Durante treinta y dos años siempre hubo un miembro de nuestra familia inválido. Durante este largo período, nuestro hogar nunca estuvo sin la sombra de enfermedad. Cuando pienso sobre mi niñez y adolescencia, llegan a mi mente recuerdos como una pesadilla: enfermedad, médicos, enfermeras, hospitales, coches fúnebres, funerales, cementerios y lápidas; una casa con aflicción; un madre quebrantada de corazón, y el dolor de un padre herido tratando de olvidar los dolores del pasado, con el fin de ayudar a los miembros vivos de la familia que necesitaban su amor y cuidado." (John G. Lake, Adventures in God)

## Experiencias de Salvación y Sanidad

---

"Lake escuchó el evangelio a la edad de dieciséis años en una reunión del Ejército de Salvación, entregó su vida a Cristo y poco después empezó a congregarse en la Iglesia Metodista. Desde ese momento le entregó a Dios toda su carga, y creyó que solo Él podría sanarlo; sin embargo, continuó sufriendo una enfermedad tras otra. Una de las enfermedades que más lo afectó en su

temprana juventud fue el reumatismo, pues sus piernas crecieron torcidas y su cuerpo se veía contrahecho. En esa condición, escuchó acerca del ministerio de sanidad de John Alexander Dowie y decidió viajar a Chicago para que oraran por él. En ese servicio de oración un anciano le impuso las manos, e instantáneamente Lake fue sanado y sus piernas se enderezaron." (Daniel Staedeli - LifeTeam Buenos Aires)

***"Me rendí a Él. La luz de los cielos se abrió paso en mi alma. Cuando me levanté de mis rodillas, ya era un hijo de Dios, y lo sabía"***

"Cuando el propósito de Dios en la salvación del hombre amaneció por primera vez en mi alma; es decir, cuando su grandeza amaneció sobre mi alma, porque en la experiencia, conocí a Dios como Salvador del pecado; entonces conocí el poder del Cristo dentro de mi propio corazón para guardarme por encima del poder de la tentación y para ayudarme a vivir una vida piadosa. Cuando conocí el propósito de Dios y la grandeza de Su salvación, es cuando la vida se convirtió para mí en algo grandiosamente nuevo.

Cuando mis piernas se deformaron y mi cuerpo también debido a la maldición del reumatismo, mi pastor dijo: "*Hermano, estás glorificando a Dios*". Y mi iglesia dijo: "*Hermano, sea paciente y sopórtelo. Deje que la dulzura del Señor posea su alma*". Y yo lo creí así durante mucho tiempo hasta que un día descubrí que aquello no era la voluntad de Dios en absoluto, sino la voluntad del sucio y retorcido diablo que quería hacerme semejante a él. Y entonces, bendito sea Dios, todo cambió. Dejé todo a un lado y fui a Chicago, al único lugar donde yo sabía que un hombre podía ser sanado. Fui al Hogar de Sanidad Divina de John Alexander Dowie, en las calles 12 y Michigan, y un viejo hombre de pelo canoso se acercó a mí y me impuso sus manos. El poder de Dios atravesó mi ser y enderezó mis piernas, y salí caminando a la calle como un cristiano.

La salvación, para mi corazón, es la gloriosa realidad de Cristo. Una noche, bajo un árbol en Canadá, me arrodillé y derramé mi corazón a Dios, y le pedí que por Su gracia tomase posesión de mi vida y mi naturaleza, me hiciese un hombre cristiano y me permitiese conocer el poder de Su salvación. Así, Cristo nació en mi alma. El gozo de Dios poseyó mi corazón de tal manera, que durante los meses siguientes las hojas de los árboles parecían bailar y los pájaros parecían entonar un nuevo canto. Bendito sea Su nombre.

La dificultad con la iglesia ha sido que las personas son inducidas a confesar sus pecados a Cristo y reconocerle como Salvador, y ahí se detienen. Ahí se estancan, ahí se secan y ahí mueren.

***"La salvación, para mi corazón, es la gloriosa realidad de Cristo"***

Aquel día, hace mucho tiempo, cuando la luz de Dios brilló por primera vez en mi alma, fue un glorioso día, el mejor que yo hubiera conocido hasta ese momento. Pero, amados, sería muy triste en mi vida si yo me viera obligado a mirar atrás a ese día como el mejor de todos. No, bendito sea Dios, hubo mejores días que ese. Días en que el Señor me dio Su confianza y reveló Su naturaleza, reveló Su propósito, reveló Su amor y reveló Su ministerio.

Sí, bendito sea Dios, hubo un día en que Dios, una vez más, en Su infinita misericordia, me otorgó el Espíritu de Dios para ser y hacer las cosas que Él había plantado en mi alma y había revelado en Su bendita Palabra y vida.

Les invito a esta vida de realidad divina. Les invito a entrar en el Señor Jesús. Les invito a entrar en Su naturaleza a fin de que puedan conocerle, porque *"nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo"* (1 Corintios 12:3). Mediante la revelación del Espíritu de Cristo en el alma del hombre es como él tiene el privilegio de conocer a Jesús como el Señor. Bendito sea Dios.

Podemos conocerle como un personaje de la historia; podemos conocerle como el hombre ideal; podemos conocerle como el Cristo y el Salvador. Pero no le conocemos como el Dios viviente que nos imparte Su propia naturaleza, y vida, y poder hasta que le conocemos a Él, como dice la Escritura, en el Espíritu Santo. ¡Bendito sea Dios!

La persona que ha sentido que la vida religiosa era un sueño, o algo abstracto en lo que era muy difícil poner las manos, una condición intangible, ha estado equivocada. Bendigo a Dios. En el seno del Dios viviente están las realidades divinas de Dios que llenan y emocionan el alma de cada receptor de la vida del Señor Jesús." (John G. Lake - Realidad - Sermón predicado el 11 de febrero, 1917)

***"Mediante la revelación del Espíritu de Cristo en el alma del hombre es como él tiene el privilegio de conocer a Jesús como el Señor"***

Cuando John Lake recibió la irrefutable señal de sanidad en su cuerpo, pensó en sus hermanos que estaban sufriendo por diversas enfermedades. Un hermano suyo llevaba 22 años inválido, su padre había gastado una fortuna en asistencia médica que había resultado inútil, pues se estaba muriendo, John dijo de su hermano: "Nunca he conocido a ningún hombre que haya sufrido tan extremadamente y por tanto tiempo como él lo hizo". Al mismo tiempo una hermana, de 34 años de edad, tenía cáncer en el pecho izquierdo y había sido operada sin éxito, y otra hermana estaba agonizando por una enfermedad en la sangre. Al cabo de un tiempo todos ellos fueron completamente sanados.

## "¿De qué tenemos hambre, de un poquito de Dios?"

---

*"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia. Oh, si yo tuviera un sólo deseo que pudiera otorgarle más que ningún otro, le otorgaría el hambre de Dios. Bienaventurados los que tienen hambre. El hambre es lo mejor que puede llegar nunca a la vida de un hombre. El hambre es difícil de soportar; es el clamor de su naturaleza por algo que usted no posee. Lo que satisfaga las demandas del hambre en el alma de un hombre es el clamor de su naturaleza por el espíritu de vida que generará en él el abundante amor de Dios. Hace años, yo era uno en una familia en la cual un familiar u otro era un inválido que estuvo en la casa durante treinta y dos años consecutivos. Durante ese periodo enterramos a cuatro hermanos y cuatro hermanas. Un clamor a Dios surgió en mi naturaleza por algo que detuviese la ola de enfermedad y de muerte. La Materia Medica (medicina) había fallado por completo. Una tras otra se fueron poniendo tumbas. Surgió en mi alma el clamor moral de algo de Dios que detuviese la ola y la alejase. Ninguna otra cosa sino la sanidad podría haber venido a mi vida, ninguna otra cosa sino el conocimiento de ella. Dios tuvo que traer desde el extremo más alejado de Australia al hombre (John Alexander Dowie) que trajo a mi alma el mensaje de Dios y la manifestación de Su poder que dieron satisfacción a mi corazón. Y por medio de él, la sanidad por el poder de Dios se convirtió en un hecho para mí..."* *"Bienaventurados los que tienen hambre"*. ¿De qué tenemos hambre, de un poquito de Dios, lo suficiente para llevarnos por este viejo mundo donde estaremos estancados y luego entraremos a duras penas al cielo? *"Bienaventurados los que tienen hambre"* de la naturaleza, el poder y el entendimiento de Dios. ¿Por qué? *"Porque ellos serán*

*saciados*". ¡Bendito sea Dios!" (El llamado del alma - Sermón - Spokane, Washington 6 de marzo, 1916 - Libro: Su poder en el Espíritu Santo)

"Después de su propia sanidad, Lake trajo a su hermano inválido al hogar de Dowie, donde este fue sanado. Cuando le impusieron las manos, su enfermedad en la sangre desapareció y saltó de su lecho de muerte. Entonces llevó a su hermana que sufría de cáncer de mama, a Chicago. Al principio, cuando llegaron, ella tenía algunas dudas, pero una vez que oyó la Palabra de Dios predicada con tan gran poder, su fe creció y fue sanada. Su dolor desapareció instantáneamente, y la masa más grande del cáncer cayó en unos pocos días. Los nódulos más pequeños simplemente desaparecieron y Dios restauró su seno mutilado." (Robert Liardon - Los Generales de Dios I)

En 1893, John Lake se casó con Jenny, la familia sería bendecida con siete niños. Pero pasados dos años, a Jenny le diagnosticaron tuberculosis y problemas cardíacos. Estas enfermedades se fueron agravando hasta que en 1898 los médicos le dijeron a John Lake que toda esperanza estaba perdida. El 28 de abril de 1898, John se sintió fortalecido en la fe al leer en las Escrituras cómo Jesús había sanado a los enfermos, entonces se puso de acuerdo con el pastor Alexander Dowie para orar por sanidad para su esposa.

"Lake se arrodilló junto a su preciosa esposa y clamó al Dios vivo. Cuando lo hizo, el poder de Dios vino sobre Jenny y atravesó su cuerpo de la cabeza a los pies. Su parálisis desapareció, el latido de su corazón se volvió normal, la tos cesó, la respiración y la temperatura se normalizaron... ¡inmediatamente! Al principio. Lake escuchó un débil sonido proveniente de los labios de Jenny. Entonces ella gritó: "¡Gloria a Dios, estoy sanada!", asustándolo terriblemente, porque hacía años que no oía tal fuerza en su voz. Entonces, Jenny arrojó las mantas con que se cubría en la cama, y se puso en pie... ¡sanada! (Robert Liardon - Los Generales de Dios I)



John y Jenny con cinco de sus hijos

"En 1901, Lake se mudó a Sion, Illinois, para estudiar la sanidad divina bajo la enseñanza de John Alexander Dowie. Poco después estaba predicando por las noches, estudiando cuando podía, y trabajando como administrador del edificio de Dowie, a tiempo completo, durante el día. Pero en 1904, cuando comenzaron a surgir los problemas financieros de Dowie, Lake decidió distanciarse y se mudó a Chicago. Había invertido en propiedades en Sion (Illinois) mientras estaba allí, pero sus propiedades se devaluaron y lo dejaron casi en la ruina económica después de la muerte de Dowie en 1907, así que compró un asiento en la Bolsa de Chicago. Durante el año siguiente acumuló más de \$ 130.000 en el banco, y propiedades por \$ 90.000. Reconociendo sus dones, ciertos ejecutivos de negocios le pidieron que formara un "trust" con las tres compañías de seguros más importantes del país, con un salario garantizado de \$ 50.000 por año. Ahora era un consultor de negocios importantísimo para los más altos ejecutivos, y también ganaba cientos de dólares en comisiones. Según las cifras que se manejaban a principios de siglo, John G. Lake estaba haciendo fortuna. Pero el llamado de Dios dentro de él continuaba creciendo. (Robert Liardon - Los Generales de Dios I)

***"El anhelo que había en mi alma era para mí la evidencia de que había una experiencia mejor de la que mi alma conocía"***

"Habían pasado ocho años desde que Dios me revelase a Jesús el Sanador. Yo había estado practicando el ministerio de sanidad. Durante aquellos ocho años, cada respuesta a la oración, cada toque milagroso de Dios, cada respuesta de mi

propia alma al Espíritu habían creado en mi interior un anhelo más intenso de intimidad con Dios y conciencia de Él, como yo sentía que los discípulos de Jesús y la iglesia primitiva habían poseído. Poco después de mi entrada en el ministerio de sanidad, mientras asistía a un servicio en el que se estaba presentando la necesidad del bautismo del Espíritu, cuando me arrodillé en oración y nueva consagración a Dios, vino sobre mí una unción del Espíritu. Oleadas de gloria santa atravesaron mi ser, y fui elevado a una nueva conciencia de la presencia y el poder de Dios. Ministré durante algunos años en el poder de esa unción. Las respuestas a las oraciones eran frecuentes, y se producían de vez en cuando milagros de sanidad. Yo me sentía en la frontera de una gran esfera y conciencia espiritual pero era incapaz de entrar plenamente, y por eso mi naturaleza no estaba satisfecha con el logro. Los amigos me decían: *"Tienes el bautismo del Espíritu; si no lo tuvieras, no podrías disfrutar de un ministerio tan fructífero como el que tienes"*, y otras frases de esta naturaleza. Sin embargo, el anhelo que había en mi alma era para mí la evidencia de que había una experiencia mejor de la que mi alma conocía.

Finalmente, me sentí dirigido a apartar ciertas horas del día que dedicaba a Dios como tiempos de meditación y oración. Así pasaron varios meses hasta que una mañana, mientras estaba orando de rodillas, el Espíritu del Señor habló a mi espíritu y dijo: "Sé paciente hasta el otoño". Mi corazón se regocijó con ese aliento. Continúe con mi práctica de meditación y oración. Se hizo fácil apartar mi alma del curso de la vida, de modo que mientras mis manos y mi mente estaban ocupadas en los asuntos comunes de cada día, mi espíritu mantenía su actitud de comunión con Dios. Por tanto, la oración silenciosa se convirtió en una práctica habitual. Ciertamente, lo había sido en gran parte durante toda mi vida. (Libro: John G. Lake - Su poder en el Espíritu Santo)

***"Yo creía que mi espíritu no sólo debería ascender a una nueva conciencia de la presencia de Dios, sino que también el evidente y consciente poder de Dios debería venir sobre mi vida"***

"En ese periodo, además de mi trabajo como ministro del evangelio, también trabajaba como gerente de agentes para una empresa de seguros de vida. Durante el periodo del cual hablo ahora, predicaba prácticamente cada noche. Después de nuestros servicios, tenía el hábito de unirme a un círculo de amigos que, como yo mismo, estaban decididos a orar perseverantes a Dios hasta que pudiéramos recibir el bautismo del Espíritu Santo, como creíamos que los primeros discípulos lo habían recibido. Yo creía que mi espíritu no sólo debería

ascender a una nueva conciencia de la presencia de Dios, sino que también el evidente y consciente poder de Dios debería venir sobre mi vida." (John G. Lake - Adventures in God)

## La experiencia de la llenura del Espíritu:

---

***"¿Es esto el poder de Dios que está atravesando mi ser, o es alguna característica de fenómeno psíquico? ¿Es poder verdadero, o simplemente yo creo que es poder? Padre, quiero saberlo"***

"Un hermano ministro me llamó y me invitó a que le acompañase a visitar a una señora que estaba enferma. Al llegar a la casa, encontramos a una señora en silla de ruedas. Todas sus articulaciones estaban rígidas debido al reumatismo inflamatorio. Ella llevaba diez años en ese estado. Mientras mi amigo conversaba con ella, preparándola para que orásemos con ella para que fuese sanada, yo estaba sentado en un sillón bajo al lado contrario de aquella habitación grande. Mi alma estaba clamando a Dios con un anhelo demasiado profundo para expresarlo con palabras cuando, de repente, me pareció que había atravesado una cascada de cálida lluvia tropical, que no caía sobre mí sino que caía a través de mí. Mi espíritu, mi alma y mi cuerpo, bajo aquella influencia, estaban inmersos en una calma tan profunda y tranquila como nunca antes había conocido. Mi cerebro, que siempre había estado muy activo, se quedó totalmente tranquilo. Una reverencia por la presencia de Dios cayó sobre mí. Yo sabía que era Dios... Una abrumadora conciencia de la presencia de Dios se apoderó de mí. Una nueva oleada de poder, que agarraba mi carne, parecía llegar desde mis pies y moverse hacia arriba. Mi garganta y mi lengua comenzaron a moverse de manera extraña, y descubrí que era incapaz de hablar en inglés. Realmente comencé a hablar en otro idioma que nunca había aprendido, por el poder del Espíritu. Durante años yo había estudiado en profundidad los fenómenos psíquicos, y había observado entre diferentes grupos de personas cristianas varias manifestaciones. A veces eran del Espíritu de Dios, pero otras veces eran puramente psíquicas. Oré: "Padre, Tú sabes que he sido testigo de muchas fases de fenómenos psíquicos. ¿Es esto el poder de Dios que está atravesando mi ser, o es alguna característica de fenómeno psíquico? ¿Es poder verdadero, o simplemente yo creo que es poder? Padre, quiero saberlo". Dios respondió el clamor de mi corazón de la manera siguiente. En ese instante, observé que mi amigo me hacía señas de que me acercase para unirme a él en oración por la mujer que estaba enferma. Al estar tan

concentrado, él no había observado que hubiera sucedido nada en mí. Yo me levanté para acercarme a él, pero vi que mi cuerpo temblaba con tanta violencia que me resultaba muy difícil caminar por la habitación, y especialmente controlar el temblor en mis manos y mis brazos. Yo estaba familiarizado con las personas enfermas al haberles ministrado durante muchos años. Sabía que no sería sabio imponer mis manos de aquella manera sobre la mujer enferma, pues era posible que le lastimase.

Se me ocurrió que lo único necesario era tocar con las puntas de mis dedos la cabeza de la paciente, y entonces las vibraciones no le dañarían. Y eso hice. Al instante, las corrientes de poder santo atravesaron mi ser y supe que de igual manera atravesaron a la persona enferma. Ella no habló, pero aparentemente se sorprendió por el efecto en su cuerpo. Mi amigo, que había estado hablando con ella, estaba arrodillado mientras le hablaba con toda sinceridad. Él se puso en pie, diciendo: “*Oremos para que el Señor la sane ahora*”. Tras decir eso, él la agarró de la mano. En el instante en que sus manos se tocaron, una oleada de dinámico poder atravesó mi persona y también a la mujer enferma, y cuando mi amigo agarró su mano, la ola de poder pasó de ella a él. La ráfaga de poder que llegó a él fue tan grande que le hizo caer al piso. Él me miró con alegría y sorpresa y, poniéndose de pie, dijo: “*Gloria al Señor, John, ¡Jesús te ha bautizado en el Espíritu Santo!*”.

Entonces agarró la mano paralizada que había estado rígida durante tantos años. Las manos cerradas se abrieron y las articulaciones comenzaron a funcionar: primero los dedos, después la mano y la muñeca, después el codo, el hombro, etc.

Aquellas fueron las manifestaciones externas, ¿pero quién podía describir las emociones de gozo inexpresable que atravesaban mi espíritu? ¿Quién podía comprender la paz y la presencia de Dios que llenaban mi alma? El poder santificador del Espíritu en mi misma carne, subyugando toda mi naturaleza a lo que yo entendía que era la naturaleza de Cristo. La revelación de Su voluntad, la inexpresable ternura que me poseía, un amor por la humanidad que yo nunca había conocido: todo eso nació en mi interior.

Incluso ahora que ha pasado tanto tiempo, diez años después, la reverencia de aquel momento descansa sobre mi alma. Mi experiencia ha sido verdaderamente, como Jesús dijo: “será en él una fuente de agua que salte para vida eterna” (Juan 4:14). Esa fuente inagotable ha fluido por mi espíritu, alma y

cuerpo día y noche, llevando salvación y sanidad y el bautismo del Espíritu en el poder de Dios a multitudes." (Testimonio de John G. Lake - del libro: Su Poder en el Espíritu Santo)

***"no es que no hayamos recibido el Espíritu, sino que nuestras vidas no han sido suficientemente rendidas a Dios"***

"Si usted quisiera saber si un hombre ha sido bautizado en el Espíritu Santo o no, ¿qué buscaría? Buscaría a Dios en él. Buscaría una revelación de la personalidad de Dios: Dios moviéndose en él, Dios hablando en él, Dios hablando por medio de él, Dios usando sus manos, Dios usando sus pies; una mente en armonía con Dios, un alma en contacto con el cielo, un espíritu unido con Jesucristo y en Él. No está en mi corazón desalentar a ningún hombre o hacerles no creer ni por un minuto en la veracidad de su propio bautismo en el Espíritu Santo. Yo creo que Dios, por el Espíritu, ha bautizado a muchos en el Espíritu Santo. Cientos y cientos de personas han sido bautizadas en el Espíritu Santo durante la vida de esta iglesia en los últimos seis años. Pero, amados, no hemos comprendido la grandeza de la intención de Dios; no es que no hayamos recibido el Espíritu, sino que nuestras vidas no han sido suficientemente rendidas a Dios. Debemos seguir ascendiendo hasta el trono, hasta el corazón de Dios, hasta el alma del Glorificado. La enseñanza común que mi corazón en estos tiempos se esfuerza por combatir es que Dios presenta al individuo un don de poder, y entonces el individuo ha de salir y manifestar ciertas características de poder. ¡No! Dios llega para presentarle a Él mismo: "*Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo*" (Hechos 1:8)... desde las plantas de sus pies hasta el último cabello que hay en su cabeza, cada célula de su ser sería una residencia del Espíritu del Dios vivo. El hombre es hecho vivo por Dios y con Dios mediante el Espíritu. Y en sentido más verdadero, el hombre es el lugar de morada de Dios, la casa de Dios, el tabernáculo del Altísimo... Cuando busquen a Dios no miren sólo la superficie, miren en el interior. Cuando examinen a un hombre para ver si Dios está en él, miren su espíritu, su alma, las profundidades de él, y allí verán a Dios.

Qué frívolas son las controversias que rodean al bautismo del Espíritu Santo. Los hombres debaten asuntos muy frívolos; por ejemplo: ¿Habla un hombre en lenguas o no? ¿Creen por un instante que estoy descartando el valor de las lenguas? No. Pero amados, les diré aquello por lo que mi corazón se carga. En Jerusalén, ellos no sólo hablaron en lenguas sino que hablaron los idiomas de los países (véase Hechos 2:6–11). Si eso fue posible para Pedro, para Pablo y

para la nación judía, entonces es posible para cada uno de nosotros. No sólo hablar en lenguas tal y como normalmente entendemos esa frase, sino hablar porque Dios mora en ustedes y habla a quien Él quiere en cualquier idioma que Él desee." (El bautismo del Espíritu Santo - Serie de sermones - Sermón 1 de 3 - 23 de febrero, 1921)

"Me arrodillé al lado de un árbol cuando tenía unos dieciséis años de edad en arrepentimiento y oración, y Dios entró en mi alma. Fui salvo de mis pecados, y desde aquel día conocí a Jesucristo como a un Salvador vivo. Nunca hubo un instante de preguntas sobre la realidad de Su entrada a mi vida como Salvador, porque Él me salvó de mis pecados. Un amigo me dijo: "*Eres bautizado en el Espíritu Santo*". Algún tiempo después, creo que cuando tenía unos veinte años, conocí a un granjero cristiano, Melvin Pratt, que se sentaba sobre el manillar de su arado y me enseñaba sobre el tema de la santificación, y Dios me permitió entrar en esa experiencia. Mis amigos decían: "*Ahora seguramente eres bautizado en el Espíritu Santo*". Más adelante en mi vida, estuve bajo el ministerio de George B. Watson, de la Alianza Cristiana Misionera, quien enseñaba el bautismo del Espíritu Santo y la santificación con más claridad y mejor distinción entre ambas cosas, y entré en una vida más abundante y una mejor experiencia. Una hermosa unción del Espíritu estaba sobre mi vida. Entonces se abrió a mí el ministerio de sanidad, y ministré durante diez años en el poder de Dios. Cientos y cientos de personas fueron sanadas por el poder de Dios durante esos diez años, y yo podía sentir el fluir consciente del Espíritu Santo por mi alma y por mis manos.

Pero al final de ese año, creo que yo era el hombre con más hambre de Dios que haya vivido jamás. Tenía un hambre de Dios tan grande, que cuando salía de mis oficinas en Chicago e iba andando por la calle, mi alma se quebrantaba y yo clamaba: "¡Oh Dios!". A veces había personas que se detenían y se me quedaban mirando maravilladas. Era la anhelante pasión de mi alma, pidiendo a Dios una mayor medida de la que entonces conocía.

Pero mis amigos me decían: "*Sr. Lake, usted tiene un hermoso bautismo en el Espíritu Santo*". Sí, era hermoso pero no daba respuesta al clamor de mi corazón. Yo estaba obteniendo un mayor entendimiento de Dios y de la necesidad de mi propia alma. Mi alma demandaba una mayor entrada a Dios, a Su amor, a Su presencia y a Su poder. Y entonces, un día, un anciano entró a mi oficina, se sentó, y en la media hora siguiente reveló más del conocimiento de Dios a mi alma de lo que yo había conocido antes. Y cuando él se fue, yo dije: "Dios bendiga a ese anciano. Ese hombre sabe más de Dios que cualquier otro

hombre que yo haya conocido jamás. Por la gracia de Dios, si eso es lo que hace el bautismo del Espíritu Santo con lenguas, yo voy a tenerlo". ¡Oh, la maravilla de Dios que fue revelada entonces a mi corazón!

Durante nueve meses estuve en ayuno, oración y esperando en Dios. Entonces, un día, la gloria de Dios vino a mi vida en una nueva manifestación y una nueva llegada. Y cuando el fenómeno hubo pasado y la gloria permaneció en mi alma, descubrí que mi vida comenzaba a manifestarse en el variado abanico de los dones del Espíritu y hablé en lenguas por el poder de Dios, y Dios fluyó por medio de mí con una nueva fuerza. Las habilidades eran más poderosas. ¡Oh, Dios vivía en mí, Dios se manifestaba en mí, Dios hablaba por medio de mí!

Mi espíritu fue lleno de Dios, y tuve una nueva comprensión de la voluntad de Dios, un nuevo discernimiento de espíritu, una nueva revelación de Dios en mí. Durante nueve meses, todo lo que yo miraba se convertía en una estrofa de poesía. No podía mirar a los árboles sin que la escena se convirtiese en un glorioso poema de alabanza.

Yo predicaba a audiencias de miles de personas noche tras noche y día tras día. Llegaban personas todo el mundo para estudiarme. No podían entender. Todo lo que yo decía era un torrente de poesía; salía de mi alma en esa forma; mi espíritu se había convertido en una fuente de verdad poética.

Entonces, se manifestó una nueva maravilla. Mi naturaleza se volvió tan sensible que yo podía imponer mis manos sobre cualquier hombre o mujer y decir qué órgano estaba enfermo, hasta qué grado, y todo con respecto a él. Lo probé. Fui a hospitales donde los médicos no podían diagnosticar ciertos casos, tocaba al paciente, y al instante sabía el órgano que estaba enfermo, hasta qué grado y su estado y localización. Y un día el don pasó. Un niño se pone a jugar con un juguete, y su alegría es tan maravillosa que a veces se olvida hasta de comer. Oh, digan, ¿no recuerdan cuando fueron bautizados por primera vez en el Espíritu Santo y hablaron por primera vez en lenguas, cómo balbuceaban? Fue maravilloso, increíble. Tan sólo queríamos ser bebés y seguir balbuceando y disfrutando. Y ahora nos preguntamos qué sucede. La efervescencia parece haber pasado. ¡Vaya! Es bueno que así sucediera. Dios está permitiendo que sus almas descansen, amados, en lo fundamental, allí donde sus mentes ya no están ocupadas con las manifestaciones de Dios. Dios intenta hacer que sus mentes se ocupen con Él mismo. Dios ha entrado en ustedes, y ahora Él les atrae a Sí mismo. ¿Hablarán en lenguas cuando sean bautizados en el Espíritu Santo? Sí,

lo harán, pero harán mucho más que eso, bendito sea Dios, ¡mucho más que eso! Hablarán con el alma de Jesucristo; sentirán con el corazón del Hijo de Dios. Su corazón latirá con un deseo celestial de bendecir al mundo, porque es el latido de Jesús el que palpita en su alma. Y creo que no habrá ni un poco de inclinación en sus corazones a dirigirse a otro hijo de Dios y decirle: “*Tú no eres de mi clase. Yo estoy bautizado con el Espíritu Santo*”. Eso es tan ajeno al Espíritu del Hijo de Dios como el día y la noche. Amados, si son bautizados en el Espíritu Santo habrá una ternura en su alma tan profunda que nunca aplastarán la aspiración de otra persona con una simple sugerencia, sino que su alma latirá y palpitará con amor, su corazón estará bajo ese amor para elevarlo a Dios y empujarlo hasta la gloria tan lejos como su fe pueda enviarlo. Quiero hablarles con la mayor franqueza y decirles que las lenguas han sido para mí lo que ha formado mi ministerio. Es esa peculiar comunicación con Dios en la que Dios revela a mi alma la verdad que les comunico día tras día en mi ministerio. Pero ese tiempo de comunicación conmigo se produce mayormente en la noche. Muchas veces, me levanto de la cama, tomo mi pluma y mi papel, y anoto las cosas maravillosas y hermosas de Dios que Él habla a mi espíritu y revela a mi corazón.

Muchos cristianos no entienden el significado de las lenguas más de lo que otro hombre entiende la experiencia de sus almas cuando ustedes son salvos del pecado. Ha tenido lugar en ustedes; está en sus corazones, en sus mentes, en todo su ser. El hombre que intente hacerles dudar de la realidad de su contacto con Dios cuando Él les salvó de su pecado es un necio. Está establecido en ustedes. Los antiguos metodistas no podían explicar la experiencia, pero decían: “*Es mejor sentirlo que escucharlo*”. Ellos lo sabían mediante el conocimiento interior. Así es también en un verdadero bautismo del Espíritu Santo; así es en la profecía; así es en la sanidad; así es en las lenguas. No dejen a un lado lo que tienen. Prosigan hacia la perfección. (El bautismo del Espíritu Santo - Serie de sermones - Sermón 1 de 3 - 23 de febrero, 1921)

"Yo había buscado, había orado y había anhelado el verdadero poder de Dios para el ministerio de sanidad, y había creído que cuando fuese bautizado en el Espíritu Santo, la presencia de Dios en mí, mediante el Espíritu, haría por los enfermos las cosas que mi corazón deseaba y que ellos necesitaban. Al instante, al ser bautizado en el Espíritu, yo esperaba ver a los enfermos sanados en mayor grado y en números más grandes de lo que había conocido antes, y estuve un poco defraudado durante un tiempo.

¡Qué poco sabemos de nuestra propia relación con Dios! Qué poco sabía yo de mi propia relación con Él. Día tras día, durante seis meses después de mi bautismo en el Espíritu Santo, el Señor me reveló cosas en mi vida en las que eran necesarias arrepentimiento, confesión y restitución, aunque yo me había arrepentido delante de Dios hacía mucho tiempo. En cuanto a la limpieza profunda, las revelaciones profundas del propio corazón por el Espíritu Santo, fue verdaderamente como dijo Juan el Bautista: *Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.* (Mateo 3:12)

En primer lugar, diré que el bautismo en el Espíritu Santo significó para mí un examen de corazón como nunca antes lo había conocido, sin descanso, hasta que la sangre fue aplicada conscientemente a cada lugar y mi vida fue libre de aquello en particular que Dios había revelado. Como digo, ese proceso continuó durante seis meses después de mi bautismo en el Espíritu Santo.

En segundo lugar, un amor por la humanidad como nunca antes había comprendido tomó posesión de mi vida. Sí, un anhelo del alma de ver a hombres salvados tan profundo, a veces desgarrador, hasta que, en agonía del alma, me veía obligado a abandonar mis asuntos y volver mi atención a llevar a los hombres a los pies de Jesús. Mientras se llevaba a cabo este proceso en mi corazón, durante varios meses cuando a veces llegaban a mi oficina personas para hacer negocios, y hasta hubo ocasiones en las que habría grandes beneficios por unos cuantos minutos de persistente aplicación a los negocios, el Espíritu de amor en mí anhelaba tanto las almas que yo ni siquiera podía ver los beneficios que se obtendrían. Bajo esa influencia, el dinero perdía su valor para mí, y en muchas ocasiones me encontraba a mí mismo incapaz de hablar de negocios con el individuo hasta que antes hubiera derramado la pasión de mi alma y me hubiera esforzado por mostrarle a Jesús como su Salvador. En no pocas de esas ocasiones, aquellas citas de negocios terminaban con el individuo entregándose a Dios. Esa pasión de amor por las almas de los hombres a veces ha sido nublada por el peso del interés desde entonces, aunque sólo por un momento. De nuevo, cuando la ocasión lo demandaba, esa gran llama de amor, que absorbe todo el ser de la persona, ardía con fuerza hasta que, en muchas ocasiones, bajo la unción del Espíritu Santo, los pecadores caían en mis brazos y entregaban sus corazones a Dios. Otros han buscado evidencias de que esta experiencia pentecostal es el verdadero bautismo del Espíritu Santo. Algunos han criticado y han dicho: “¿No es un engaño?”. En toda la escala de evidencias presentadas a mi alma y tomadas de mi propia experiencia, esta experiencia del

amor divino, el ardiente amor y la santa compasión de Jesucristo que llena el seno de la persona hasta que ningún sacrificio es demasiado grande para ganar un alma para Cristo, me demuestra más que ninguna otra cosa que es, sin duda alguna, la evidencia del Espíritu de Jesús. ¡Tal amor no es humano! ¡Tal amor sólo es divino! Tal amor es sólo Jesús mismo, quien entregó Su vida por los demás. Una vez más, experimenté el desarrollo del poder. Después del poderoso amor llegó el poder renovado y vigorizado de sanidad de los enfermos. ¡Oh, qué cosas tan benditas Dios ha dado! ¡Qué gloriosas resurrecciones de los prácticamente muertos! ¡Qué restauraciones de los cojos, los débiles y los ciegos! ¡Qué gritos de gozo! ¡Qué abundancia de paz! Verdaderamente, *“El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias”* (Mateo 8:17).

Entonces, el poder de predicar la Palabra de Dios con demostración del Espíritu llegó como nunca antes. ¡Oh, los ardientes y encendidos mensajes! ¡Oh, los tiernos, tiernos mensajes! ¡Oh, las profundas revelaciones de maravillosa verdad por el Espíritu Santo! Predicando una vez, dos veces, a veces tres veces al día, prácticamente de manera continua durante esos cuatro años y cuatro meses. ¡Oh, los miles de personas a las que Dios nos ha permitido guiar a los pies de Jesús y los cientos de miles a quienes Él nos ha permitido predicar la Palabra! Después llegó el fuerte y vigoroso ejercicio de dominio sobre demonios para echarlos fuera.

Desde aquel momento, muchas personas dementes y poseídas han sido liberadas a medida que espíritus de demencia y todo tipo de demonios impuros han sido echados fuera en el poderoso nombre de Jesús mediante el poder de la preciosa sangre. Santos han sido guiados a una vida más profunda en Dios. Muchos, muchos han sido bautizados en el Espíritu Santo y fuego. Verdaderamente, el bautismo en el Espíritu Santo ha de ser deseado con todo el corazón.

Hermano, hermana, cuando estemos delante del tribunal de Dios y nos pregunten por qué no hemos cumplido en nuestra vida toda la mente de Cristo y todo Su deseo de la salvación del mundo, ¿cuáles serán nuestras excusas si son sopesadas con la salvación de almas imperecederas? Qué terrible será para nosotros decir que descuidamos, que aplazamos, que no buscamos el poder que viene de lo alto: el Bautismo del Espíritu Santo.” (El bautismo del Espíritu Santo y algunas de las cosas que ha producido en mi vida - Serie de sermones - Sermón 3 de 3)

## John G. Lake y su relación con el Avivamiento de la Calle Azusa

---



"El misionero más conocido, y el más exitoso relacionado con la Misión de la Calle Azusa, fue John G. Lake. Aunque Lake había sido bautizado con el Espíritu Santo antes de visitar Azusa, sí fue a la Misión, y se hizo amigo personal de William Seymour." (Libro: De Azusa a África y a las Naciones - Denzil R. Miller)

"John G. Lake, amigo personal de Seymour, dijo: "Creo que no ha habido otro hombre en tiempos modernos tan lleno de Dios en su vida como este buen hombre... Dios estuvo con él." (John G. Lake, "Spiritual Hunger" - The Complete Collection of his Life Teachings, ed. Roberts Liardon)



John G. Lake sentado junto a Seymour

Sobre la influencia que William Seymour (el primer pastor del movimiento Pentecostal) ejerció sobre Lake:

***“Era Dios en él lo que atraía a la gente”***

"A diferencia de muchos predicadores pentecostales de la actualidad, Seymour no se consideró un gran hombre de Dios. Más bien, dirigió el avivamiento de Azusa con amor y humildad. Bartleman escribió que durante los cultos en la Misión de la Calle Azusa "el hermano Seymour generalmente estaba sentado detrás de dos cajas de zapato vacías, una encima de la otra. Durante el culto solía tener la cabeza metida dentro de la caja superior, en oración. No tenía orgullo". Lake escribió acerca de cómo Seymour se conducía en el púlpito: "No fue lo que dijo con palabras, sino lo que su espíritu comunicó a mi corazón que me mostró que tenía más de Dios en su vida que cualquier hombre con quien jamás me había encontrado hasta ese tiempo. Era Dios en él lo que atraía a la gente." (De Azusa a África y a las Naciones - Denzil R. Miller)

"Estaba yo en una reunión en Los Ángeles en una ocasión. Un viejo ministro de raza negra (se refiere a Seymour) dirigía los servicios, y él tenía el vocabulario más divertido que ningún hombre haya oído nunca. Pero quiero decirles que había doctores, abogados y profesores escuchando las cosas maravillosas que salían de los labios de ese hombre. No fue lo que él decía con palabras, sino lo que decía desde su espíritu a mi corazón lo que me mostró que él tenía más de Dios en su vida que ningún otro hombre que yo hubiese conocido hasta ese momento. Era Dios en él lo que atraía a la gente. Había un hombre que insistía en levantarse y hablar de vez en cuando. Algunas personas tienen la manía de hablar. De vez en cuando, él se levantaba e interrumpía, y el viejo ministro había soportado por mucho tiempo. Entonces el hombre se levantó de nuevo, y el viejo ministro señaló con su dedo y dijo: "En el nombre de Jesucristo, siéntese". Él no se sentó; se cayó, y sus amigos lo sacaron. Esa es solamente una manifestación del hecho vivo de lo que es el cristianismo: el poder divino de Jesucristo, por el Espíritu Santo, que llena el alma y el cuerpo de un hombre, bendito sea Dios, resplandeciendo mediante su naturaleza como una llama santa, llevando a cabo la voluntad de Dios. " (John G. Lake - Conciencia de Dios - Sermón predicado el 26 de noviembre, 1916)

**Es más importante "ser" que "hacer"**

---

John Lake repetía que era más importante ser que hacer, por lo que a pesar de sentir en su alma el llamado de Dios para su servicio, no se precipitó en tomar la decisión pues comprendía que él debía ser transformado primero antes que pretender transformar a otros.

**"El deseo de proclamar el mensaje de Cristo, y para demostrar su poder para salvar y bendecir creció en mi alma, hasta que mi vida se dejó influir por esta pasión abrumadora."** (John G. Lake - Adventures in God)

"Los hombres tienen miedo a decir sí a Dios. Cuando yo era joven, estaba sentado en una pequeña reunión cuando el Espíritu habló a mi corazón. Entonces yo dije: "Si voy a ser cristiano, no puedo hacer esto... ni puedo hacer aquello". Oh, Dios poderoso, en la actualidad mi alma casi vomita al pensar en el mediocre concepto que tiene el hombre del cristianismo. Aproximadamente el noventa por ciento del así denominado cristianismo se deletrea con dos letras: N-O. No hagas esto y no hagas aquello; el individuo se refrena, se priva, caminando según leyes y ordenanzas, etc. Pero, bendito sea Dios, la religión está toda contenida en tres letras: S-E-R. No realizar actos sino ser aquello que Dios quiso." (John G. Lake - Conciencia de Dios - Sermón 26 de noviembre, 1916)

"La idea de que el hombre puede ser el templo del Espíritu Santo hace una demanda sobre su conciencia que ninguna otra cosa del mundo puede producir. Si Dios ha ordenado que mi alma y mi cuerpo, y el de ustedes, se convierta en el templo mismo y consciente de Su Espíritu —que Él, Dios, viva en nosotros y se manifieste a Sí mismo por medio de nosotros por Su Espíritu—, ¿qué tipo de demanda hace eso sobre nosotros? Podemos entender entonces lo que había en la mente del apóstol cuando dijo: "*¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir!*" (2 Pedro 3:11). ¿Por qué las personas son tan lentas en rendirse a sí mismas al control, el gobierno y la guía del Espíritu de Dios? ¿A qué se debe que no haya una divina pasión en nuestros corazones de modo que tal control bendito llegue a ser una posibilidad? ¿Afirmaremos usted y yo hoy nuestra propia y pequeña humanidad y caminaremos según nuestra propia luz, o, como hombres sabios, como aquellos que buscan lo más divino en la vida, diremos sí a Dios y permitiremos que Dios tome nuestro ser, habite en nuestro ser, y viva Su vida en nosotros para así manifestar Su vida por medio de nosotros? (Conciencia de Dios - Sermón 26 de noviembre, 1916)

"Santidad es el carácter de Dios. La sustancia misma de Su ser y la esencia de Su naturaleza es la pureza. El propósito de Dios en la salvación de la humanidad es

producir en el hombre una santidad igual, una radiante pureza igual a la de Dios mismo... El triunfo de Jesucristo se obtuvo mediante Su disposición a ser guiado por el Espíritu de Dios. El triunfo del cristiano puede obtenerse sólo de manera similar. Aunque Dios haya bautizado un alma con el Espíritu Santo, la persona aún tiene, al igual que Jesús, la necesidad presente de caminar en humildad y permitir que el Espíritu de Dios sea su guía absoluta.

El desvelar la conciencia, el deseo de la carne, la sensualidad de la naturaleza, los pensamientos del hombre y la revelación de tendencias adversas, es todo ello parte del propósito de Dios y es necesario para el crecimiento en Dios. ¿Cómo puede ser cambiada la naturaleza del hombre a menos que primero sea revelada esa naturaleza? Por tanto, surge en el corazón el deseo y la oración para que el Espíritu Santo de Dios revele, crucifique y destruya toda tendencia de oposición al Espíritu Santo. No crean que llegarán a lo más elevado en Dios hasta que dentro de su propia alma un anhelo celestial de ser semejante a Aquel entregó Su vida por nosotros posea su corazón. No piensen en acercarse al tribunal de Dios con manchas en su ropa. No piensen que el cielo puede sonreír a una naturaleza contaminada mediante el contacto con el mal. No piensen que Cristo puede morar en templos marcados por las llamas del odio. ¡No! El corazón del hombre debe antes ser purificado por el fuego santo y limpiado de toda mancha por la sangre limpiadora. ¿No saben que la persona cuya naturaleza es semejante a la de Dios debe sentir siempre el poder purificador de Cristo en su interior?

Aquel que quiera entender los caminos de Dios debe confiar en el poder del Espíritu para guiar y guardar. Aquel que quiera caminar por los senderos donde caminan los ángeles debe entender la pureza de los serafines. Esa es la naturaleza de Dios, esa es la obra del poder del Espíritu, ese es el logro de la persona que vence. En él estarán el gozo y el poder de Dios. De él fluirán las corrientes sanadoras de vida. A él se abrirán ampliamente las puertas del cielo. En él es revelado el reino." (Santidad al Señor - Sermón predicado en Spokane, Washington 6 de marzo, 1916)

## Para cumplir la Gran Comisión debemos estar bien equipados

---

***“Amigos, hay una aventura para sus almas, la aventura más increíble del mundo. Es necesaria un alma valiente para pasar a la batalla de Dios y recibir el equipamiento que Él proporciona”***

"Cuando el ejército alemán comenzó su marcha sobre Bélgica y Francia con un ejército de tres millones de hombres, llegaron a las fronteras sólo para descubrir que se enfrentaban a una oposición tan grande que durante diez días completos se vieron obligados a quedarse allí hasta que pudieran llevar a su artillería pesada. Hombres de estado de Alemania declaran que ese retraso de diez días dio como resultado que perdiese la guerra.

Francia y Bélgica se prepararon mientras tanto para repeler el ataque. Jesucristo, el Hijo de Dios, les dijo a Sus discípulos: *"He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos"* (Mateo 10:16), pero Él no los envió sin estar preparados. Dios les comisionó y les capacitó, porque eso es lo que constituye el bautismo del Espíritu Santo. Jesucristo dio a Sus discípulos un gran programa antes de enviarlos. Les dijo que no sólo tenían que predicar el evangelio a todo el mundo, sino que también habían de demostrar su poder.

*Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura... Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.* (Marcos 16:15, 17–18)

Esas señales seguirán a los que creen: quienes han aceptado su trabajo.

Queridos amigos, hombres que iban a poner en práctica un programa como ese necesitaban artillería pesada del cielo. Eso es lo que Jesús les dio desde el cielo. Por tanto, Él dijo que no debían salir enseguida sin estar preparados. En cambio, Él dijo: *Pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.* (Lucas 24:49) Esa investidura de lo alto es el equipamiento de cada hijo de Dios que sigue el patrón bíblico. Estamos intentando dejar grabado en las mentes de los hombres que una de las mayores aventuras en la religión que este mundo haya descubierto jamás es cuando los hombres se atreven a traspasar las fronteras usuales y recibir de Su mano el bautismo del Espíritu Santo, el cual los equipa con poder de Dios para llevar bendición a las vidas de otros.

Durante un momento, quiero que entiendan este hecho: lo primero que Jesús dijo que se manifestaría en la vida del cristiano era: *"En mi nombre echarán fuera demonios"*. Fue lo primero en la experiencia cristiana del ejercicio del poder cristiano que Jesús dijo que seguiría en la vida del cristiano. Ellos tendrían poder para echar fuera demonios.

Jesús dio en primer lugar ese poder a los doce, después lo dio a los setenta, y después lo dio a la iglesia en general el día de Pentecostés, cuando el bautismo del Espíritu Santo descendió sobre los ciento veinte reunidos en Jerusalén. Jesús les dio la artillería pesada del cielo: el bautismo del Espíritu Santo.

En nuestra época, en los últimos treinta años, hemos visto tal manifestación del Dios del cielo como ningún otro siglo en la historia ha visto jamás, con la excepción de los cuatro primeros siglos de la era cristiana. Comenzando en el año 1900, el Espíritu de Dios empezó a ser derramado con poder sobre el

mundo, de modo que cada país del mundo ha recibido este increíble poder de Dios. Hombres que eran comerciantes normales y corrientes, hombres que eran eruditos y maestros, alumnos, y hombres de todo tipo encontraron este equipamiento del cielo por la gracia de Dios, y pasaron a una gran vida y ministerio para Dios. Esa preparación, amigos, no es sólo para los predicadores, sino para todas las personas. Jesús dijo: “*Y estas señales seguirán a los que creen*”.

Amigos, hay una aventura para sus almas, la aventura más increíble del mundo. Es necesaria un alma valiente para pasar a la batalla de Dios y recibir el equipamiento que Él proporciona. Ese no es lugar para los cobardes. Un espíritu cobarde, un espíritu que siempre se esconde, que siempre se disculpa por su fe, nunca entrará. Esa es la puerta de Dios. Es la puerta a Su Espíritu. Es la puerta a una vida de eficacia para todo aquel que quiera servir a Dios correctamente. Amigos, necesitan ese equipamiento para hacer frente a las demandas de esta época.

La santificación es la limpieza de la naturaleza del hombre por el poder interior del Espíritu de Cristo, con el propósito de la transformación de la mente y la naturaleza del hombre en la mente y la naturaleza de Cristo.

Me gusta la definición de santificación de John Wesley: “*Poseer la mente de Cristo, y toda la mente de Cristo*”. (Discurso radiofónico: Aventuras en la religión #4 - 27 de junio, 1935 - del Libro Su Poder en el Espíritu Santo)

## ¿Éxito de la prosperidad o contentamiento en el sacrificio?

---

El anhelo por el servicio a Dios, se encendió aún más después que Lake tuvo una experiencia de llenura del Espíritu con la señal de hablar en lenguas. Entonces, y contrariamente a lo que algunos ministros hacen en la actualidad, Lake imitando a su Señor, siendo rico se hizo pobre.

***“He terminado para siempre con todo en la vida a excepción de la proclamación y la demostración del evangelio de Jesucristo”.***

"Poco después de mi bautismo en el Espíritu Santo, comenzó una obra del Espíritu en mí, que parecía tener como propósito la revelación de la naturaleza de Jesucristo a mí y en mí. A través de esta tutela y la remodelación del espíritu, una gran ternura por la humanidad se despertó en mi alma. Vi a la humanidad a través de nuevos ojos, ellos me parecían como ovejas vagando en medio de la confusión, desviadas, a tontas y vagando de aquí para allá. No tenían ningún objetivo definido, no parecían entender cuál era la dificultad, o cómo volver a Dios.

El deseo de proclamar el mensaje de Cristo y para demostrar su poder para salvar y bendecir creció en mi alma, hasta que mi vida se dejó influir por esta pasión abrumadora.

Sin embargo, mi corazón estaba dividido. No podía seguir con éxito las actividades ordinarias de la vida y de los negocios. Cuando un hombre entraba en mi oficina, aunque yo sabía que con veinte o treinta minutos de concentración en el negocio que había entre manos, sería posible ganar miles de dólares, no podía hablar de negocios con él. Por un nuevo poder de discernimiento, yo podía ver su alma y entender su vida interior y sus motivos. Le reconocía como una de las ovejas errantes, y anhelaba con un deseo abrumador ayudarlo a encontrar la salvación de Dios y a encontrarse a sí mismo.

Esa división en mi alma entre los intereses de los negocios y el deseo de ayudar a los hombres a llegar a Dios se tornó tan intensa que en muchos casos, lo que debería haber sido una entrevista de negocios exitosa, y el cierre de una gran transacción de negocios, terminaba en una reunión de oración, al invitar yo al individuo a arrodillarse conmigo mientras yo derramaba mi corazón a Dios en su nombre. Me determiné a hablar del asunto con el presidente de mi compañía. Hablé francamente y le dije cuál era la condición en que se encontraba mi alma, y su causa. Él respondió amablemente: *“Usted ha trabajado duro, Lake. Necesita un cambio. Tómese tres meses de vacaciones, y si quiere predicar, predique. Pero al final de tres meses, 50.000 dólares al año le parecerá mucho dinero, y tendrá pocas ganas de sacrificarlo por sueños de posibilidades religiosas”*.

Yo le di las gracias, acepté la invitación de unirme a un hermano en la obra de evangelismo, y salí de la oficina para no regresar jamás.

Durante esos tres meses, prediqué cada día a grandes congregaciones, vi una multitud de personas ser salvadas de sus pecados y sanadas de sus enfermedades, y a cientos de ellas bautizadas en el Espíritu Santo. Al final de los tres meses le dije a Dios: “He terminado para siempre con todo en la vida a excepción de la proclamación y la demostración del evangelio de Jesucristo”.

(John G Lake, Adventures in God)

**En 1907, John Lake y su esposa se desprendieron de sus valiosas propiedades y de todas las demás posesiones y riquezas, para entregarse de lleno al ministerio. Dios les empezaba a hablar sobre África y el llamado misionero se agigantó en sus corazones.**

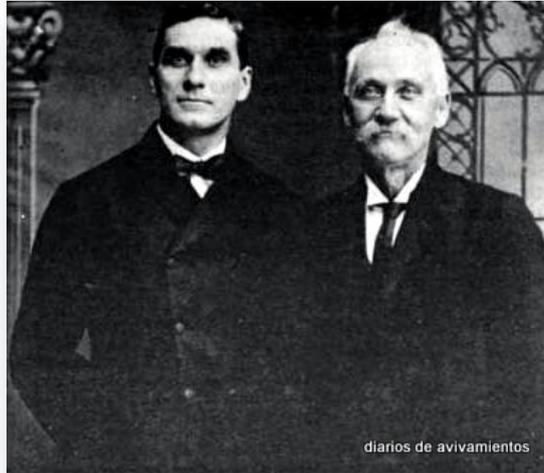
**"Me deshice de mi patrimonio y distribuí los fondos de la manera que creí que mejor servía a los intereses del reino de Dios, y pasé a depender totalmente de Dios para mi propio sostén y el de mi familia. Me entregué por completo a predicar a Jesús"**

(John G Lake, "My Baptism In the Holy Spirit and How the Lord Sent Me to South Africa - Referencia de Vinson Synan)

# Partiendo hacia África:

---

Mientras trabajaba ministrando en una ciudad en el norte de Illinois, sintió estas palabras en su interior, de una manera clara: *"En la primavera irás a África"*



John Lake y Tom Hezmalhalch (compañeros de misiones)

"Un día durante el mes de febrero siguiente, mi compañero de predicación me dijo: "John, ¿cuánto costará llevar a nuestro grupo a Johannesburgo, Sudáfrica?"

Yo respondí: "Dos mil dólares".

Él dijo: "Si vamos a ir a África en primavera, ya es momento de que tú y yo estemos orando por el dinero".

Yo le dije: "He estado orando por el dinero desde Año Nuevo, y no he escuchado nada al respecto de parte del Señor ni de ninguna otra persona".

Él respondió: "No importa. Oremos de nuevo". Fuimos a su cuarto y nos arrodillamos en oración. Él nos guio en una oración audible, mientras yo unía mi alma a él en fe y oración. Entonces me dio un golpecito en la espalda, diciendo: "No ores más, John. Jesús acaba de decirme que Él nos enviará esos dos mil dólares, y estarán aquí en cuatro días".

Unos días después, él regresó de la oficina de correos y puso sobre la mesa cuatro billetes de quinientos dólares, diciendo: "John, aquí está la respuesta. Jesús lo ha enviado. Nos vamos a África".

Compramos tickets de Indianápolis, Indiana, a Johannesburgo, Sudáfrica, para todo el grupo.

Salimos de Indianápolis el día 1 de abril de 1898; mi esposa y siete hijos, otras cuatro personas y yo.

Teníamos nuestros tickets para África, pero no teníamos dinero, a excepción de 1,50 dólares, para los gastos personales en el viaje. Cuando el tren salió de la estación, un joven fue corriendo al lado del tren y lanzó por la ventanilla un

billete de dos dólares, haciendo que fuesen 3,50 dólares. Una joven, que había sido una de nuestras obreras, nos acompañó hasta Detroit, Michigan. Ella necesitaba diez dólares para comprar el ticket hasta su destino.

Mientras viajábamos, le dije a mi esposa: “Cuando llegemos a Detroit, necesitaré diez dólares para el ticket de tren de la señorita W., y no tengo dinero”. Así que inclinamos nuestras cabezas y oramos.

Yo nunca había dado a mis familiares o amigos la confianza de saber sobre mis problemas. Ellos no sabían si yo tenía dinero o no; sin embargo, cuando llegamos a Detroit, varios amigos estaban esperando para despedirnos. Cuando me bajé del tren en la estación, mi hermano me tomó del brazo y caminó conmigo por la estación. Me dijo: “Confío en que no te sientas ofendido, pero durante todo el día he sentido que me gustaría darte esto”, y metió en el bolsillo de mi chaleco un billete de diez dólares. Yo le di las gracias, me di media vuelta para ir a comprar el ticket para la joven, y volví a reunirme con el grupo.

Cuando me subí al barco, tenía un penique. Compré fruta por valor de un penique para los niños cuando nuestro barco hizo una parada en una de las Islas Canarias, y me quedé sin el último penique.

Por mi conocimiento de las leyes de inmigración de Sudáfrica, yo sabía que antes de que nos permitiesen llegar a tierra, debía mostrarle al inspector de inmigración que yo poseía al menos 125 dólares. Oramos sinceramente con respecto a ese asunto. Aproximadamente cuando llegamos al ecuador, mi alma se llenó de paz en cuanto a ese tema; ya no podía orar más. Cuando digo que sentí que ya estábamos “orados” con respecto a esa cuestión, los cristianos que obtienen respuestas de Dios sabrán lo que quiero decir con eso.

Unos ocho o diez días después, llegamos al puerto de Cape Town, y nuestro barco ancló. El inspector de inmigración subió a bordo, y los pasajeros se pusieron en fila en la oficina del comisario para presentar su dinero y recibir sus billetes para bajar a tierra. Mi esposa dijo:

“¿Qué vas a hacer?”. Yo dije: “Voy a ponerme en la fila con el resto. Hemos obedecido a Dios hasta aquí; ahora es el turno del Señor. Si ellos nos hacen regresar, no podemos evitarlo”.

Mientras estaba en la fila esperando que llegase mi turno, uno de los pasajeros me tocó en el hombro y me indicó que saliera de la fila y fuera a la barandilla del barco para hablar con él. Me hizo algunas preguntas y después sacó de su bolsillo una chequera de viajero y me dio dos cheques que sumaban cuarenta y dos libras esterlinas, o 200 dólares. Yo regresé a la fila, presenté mis cheques al inspector y recibí nuestros billetes para bajar a tierra.

Johannesburgo está a mil millas hacia el interior de Cape Town. Durante el viaje en el tren, oramos de todo corazón con respecto al tema de una casa. Éramos misioneros por fe. No teníamos ni una junta misionera ni amigos que nos respaldasen para recibir dinero. Dependíamos de Dios. Muchas veces durante el viaje a Johannesburgo inclinamos nuestras cabezas y le recordamos a Dios que cuando llegásemos allí, necesitaríamos una casa. Dios nos bendijo y respondió maravillosamente nuestra oración. A nuestra llegada a Johannesburgo, el

hermano H. fue el primero en bajar del tren. Yo le seguí. Observé a una mujer bajita que hablaba deprisa, a quien reconocí al instante como estadounidense. Ella le preguntó al hermano H: "¿Son ustedes un grupo misionero americano?".

Él respondió: "Sí".

Ella dijo: "¿Cuántos hay en su familia?".

Él respondió: "Cuatro".

Ella dijo: "No, ustedes no son la familia. ¿Hay alguna otra?".

Él dijo: "Sí, el Sr. Lake".

Dirigiéndose a mí, ella preguntó: "¿Cuántos son en su familia?".

Yo respondí: "Mi esposa, yo mismo y sólo siete hijos". Ella dijo: "Ah, ¡ustedes son la familia!".

Yo dije: "¿A qué se refiere?".

Tal como recuerdo, ella dijo: "El Señor me envió aquí a encontrarme con ustedes, y quiero darles una casa".

Yo respondí: "Somos misioneros por fe. Dependemos de Dios. No tengo dinero para pagar una renta".

Ella dijo: "No se preocupe por la renta. El Señor quiere que ustedes tengan una casa".

Aquella misma tarde, estábamos instalados en una casa de campo amueblada en las afueras, propiedad de nuestra querida benefactora, la Sra. O.L. Goodenough, de Johannesburgo, quien hasta el presente sigue siendo nuestra querida amiga y compañera de trabajo en el Señor." (Libro: John G. Lake - Su poder en el Espíritu Santo)

"John Graham Lake, conocido como el "apóstol de Pentecostés a Sudáfrica" trabajó allí solo cuatro años (1908-1912), tiempo durante el cual estableció las dos iglesias pentecostales más grandes del país: la Misión de la Fe Apostólica, de mayoría blanca, y la Iglesia Cristiana Zion, de mayoría negra." (Del libro: "El Siglo del Espíritu Santo - Vinson Synan)

"Lake comenzó su ministerio en una zona de población negra de Johannesburgo, en una iglesia sionista negra en Doornfontein; su predicación atrajo también a muchos blancos. En el Tabernáculo de la calle Bree, de mayoría blanca, los miembros objetaron la presencia del conocido predicador negro Elías Letwaba. Para defenderlo Lake lo abrazó, lo besó y lo llamó "mi hermano". El notable ministerio de sanidad y evangelismo de Letwaba fomentó en gran medida el crecimiento del pentecostalismo entre la población negra. Su legado incluye la fundación del Instituto Bíblico Patmos, la primera escuela de capacitación ministerial de la Misión de la Fe Apostólica para su pueblo. Lamentablemente, el pentecostalismo se dividió por asuntos raciales, una separación que se hizo aún más amarga debido a las políticas de apartheid posteriormente implementadas por el gobierno. No obstante, aunque la actitud de Lake acerca de la segregación racial tiene puntos aun sin aclarar, su obra influyó en el desarrollo de la Misión de la Fe Apostólica y la Iglesia Apostólica Zion -como se la conoció originalmente- de mayoría negra." (Del libro: "El Siglo del Espíritu Santo - Vinson Synan)

"El 14 mayo, un grupo de misioneros bautizados en el Espíritu Santo llegaron desde América a Johannesburgo, y enseguida comenzaron a dirigir reuniones en esta ciudad, siendo el lugar principal de reunión la vieja iglesia presbiteriana en la esquina de las calles Bree y Von Wieligh. Desde el comienzo de esos servicios, el poder de Dios se ha manifestado en gran manera en la salvación de pecadores de todas clases, muchos de los cuales han sido santificados y bautizados con el Espíritu Santo y han hablado en varios tipos de lenguas como en el día de Pentecostés...Estos misioneros de la Fe Apostólica que ahora están en medio de nosotros—el hermano y la hermana Thomas Hezmalhalch, el hermano y la hermana John G. Lake, el hermano Jacob O. Lehman, y la hermana Ida P. Sackett—son hombres y mujeres humildes que incuestionablemente han sido enviados por Dios a Sudáfrica en este momento con este mensaje. Ellos no representan a ninguna organización, y su ministerio es para la gente. No hay ninguna junta tras ellos. Al igual que en toda obra del Espíritu Santo por toda la tierra, ellos confían en Dios, y solamente Dios, para su sostén. No se impone ningún cargo de ningún tipo por los servicios religiosos, las oraciones por los enfermos o cualquier otra obra. No se recibe ningún salario, cada individuo confía únicamente Dios para su propio mantenimiento, como hacían los apóstoles en los primeros tiempos...Nuestro propósito al escribir esta carta es que las personas puedan saber lo que Dios está haciendo. No contraemos deuda de ningún carácter, sino que obedecemos el mandato del Señor: “*No debáis a nadie nada*” (Romanos 13:8). Por consiguiente, cuando se necesitan fondos, pedimos a Dios en oración que envíe los fondos que sean necesarios. Y pedimos a todo hombre y mujer cristianos que se unan a nosotros en oración para que Dios proporcione los medios con los cuales publicar un documento, tanto en holandés como en inglés, que será conocido como “La lluvia tardía de Dios”, a fin de que los testimonios de quienes han sido salvos, santificados y bautizados con el Espíritu Santo—y otros que hayan sido milagrosamente sanados por el Señor—puedan publicarse, para que todos conozcan y se conviertan en participantes de estas bendiciones de los últimos tiempos. Este es el movimiento de evangelización de Dios. No está controlado por el hombre ni por el gobierno del hombre, y no es una organización que el hombre haya promovido. Es el Espíritu de Dios siendo derramado sobre las personas. Se conocen ejemplos en que el Espíritu de Dios ha caído sobre familias en Sudáfrica, donde no ha estado ningún predicador ni maestro; solamente Dios, en respuesta a la oración, bautizando a esos hijos de Dios con el Espíritu Santo, llenando y emocionando sus almas con los gozos y los poderes del mundo venidero (Una carta general a Christian Public Pentecost en Sudáfrica Agosto de 1908)

"Pidieron a John que ocupase el puesto de un pastor de Sudáfrica que estaba tomando permiso para ausentarse. Más de quinientos zulúes asistieron a su primer domingo en el púlpito y, como resultado, se produjo un avivamiento hasta tal extremo que, semanas después, multitudes en el área circundante fueron salvas, sanadas y bautizadas en el Espíritu Santo. El éxito sorprendió

tanto a Lake que escribió: “Desde el principio, fue como si hubiera golpeado el ciclón espiritual”. En menos de un año, él había comenzado cien iglesias. (Libro: Su Poder en el Espíritu Santo)

"En Basutoland, en la Nochebuena de 1912, se administró la Cena del Señor a 75 leprosos sanados. Habían sido sanados bajo el ministerio de un compañero de raza negra cuya única vestidura, cuando primero lo conocimos, era un delantal de piel de cabra. ¡Fue algo hermoso poder sentarse con un hombre bajo cuyo ministerio 75 leprosos habían sido sanados! Algunos eran sin narices otros sin dedos, manos o pies, u oídos. (John G. Lake - Libro: Adventures in God)

"En mi ministerio en Sudáfrica, tenía un predicador llamado Van Vuuren. Ese nombre significa “fuego”. Van Vuuren había sido carnicero en la ciudad de Johannesburgo, y fue desahuciado para morir de consumición (tuberculosis). Su médico le había dicho: “Le queda sólo un año de vida”. Por tanto, él dejó su negocio y se fue al campo para desarrollar una granja con la intención de que su familia pudiera sostenerse.

Después de haberse ido de la ciudad, muchos fueron bautizados en el Espíritu Santo y también sanados, y sus amigos le escribieron una carta diciendo: “*Fulano, que estaba enfermo, ha sido sanado. Tu sobrina ha sido bautizada en el Espíritu Santo y habla en lenguas por el poder de Dios. Dios ha bendecido a Fulano*”, etc.

Van Vuuren tomó la carta, se fue a los campos, se puso debajo de un espino y extendió la carta delante de Dios. Después comenzó a orar: “Dios, si Tú puedes hacer esas cosas por las personas en Johannesburgo, puedes hacer algo por mí. He sido cristiano durante dieciocho años, y he orado y orado por ciertas cosas que no han llegado a suceder. Dios, si otros pueden ser bautizados en el Espíritu Santo, también yo puedo serlo. Si los corazones de otros son hechos puros por Tu poder, el poder que ha hecho puros los de ellos puede también hacer puro el mío. Si otros han sido sanados, entonces Tú puedes sanarme”. A medida que él se entregaba así a Dios y abría su alma al cielo, de repente el Espíritu descendió sobre él y se convirtió en la criatura más transformada que yo haya conocido nunca.

Dios se movió en ese hombre. Durante dieciocho días él caminó como si estuviera cubierto por el Espíritu de Dios; Dios hablaba continuamente a su alma dirigiéndole a una persona o a otra, a jueces y abogados, a hombres de estado y a médicos, a ricos y a pobres. Cuando él se encontraba con ellos, el Espíritu de Dios derramaba mediante su alma tales mensajes que ellos caían y lloraban.” (John G. Lake - El llamado del alma - Sermón - Spokane, Washington 6 de marzo, 1916)

“Si los africanos no podían llegar a las reuniones de Lake, generalmente iban a “la casa del predicador”. Algunas veces había tanta gente que Jennie ni siquiera tenía tiempo de preparar las comidas para la familia. Ella acompañaba a las personas a la entrada para que oraran por ellas, y luego las despedía por la

puerta trasera, para que hubiera espacio suficiente para los que continuaban entrando.

Lake demostraba su profunda compasión al no rechazar jamás un clamor pidiendo ayuda. Jamás rechazaba el llamado de una persona enferma, y hasta oraba por animales moribundos cuando se lo pedían.

Había momentos en que necesitaba descansar, pero la gente lo encontraba y le traía sus enfermos. Lake oraba por ellos noche y día y no rehusaba a ninguno.

El equipo ministerial siempre tenía gran necesidad de alimentos y dinero. Y siguiendo la costumbre de esa época, Lake nunca recogía ofrendas. Pero muchas veces encontraba canastas con comida o pequeñas sumas de dinero que alguien dejaba discretamente a la puerta de entrada de su casa.

Quizá uno de los desafíos más difíciles que debió experimentar Jennie en África fue el de adaptarse al estilo de ministerio de su esposo. John era el encargado de comprar los alimentos necesarios para su gran familia. Pero si mientras regresaba a su casa encontraba a una viuda, le entregaba todo lo que tenía para su familia. Jennie tampoco sabía nunca cuándo John traería a alguien a cenar, con lo que ella tendría que estirar cualquier comida para acomodar a muchas más personas. Parecía que la comida nunca era suficiente.

De las primeras reuniones realizadas en la iglesia del pastor que lo había convocado, Lake pasó a ministrar en salones alquilados. Cuando la cantidad de gente superó la capacidad de estos salones, debieran comenzar a realizar reuniones en las casas. Lake y Hezmalhalch predicaban en equipo... Lake estableció el Tabernáculo Apostólico en Johannesburgo, y menos de un año después había iniciado cien iglesias. La obra de supervisar estas iglesias se extendía a toda África y lo mantenía con frecuencia lejos de su hogar.

***Lake se había dejado absorber tanto por el ministerio a los demás que no sabía lo que le estaba sucediendo a su esposa***

Lake recibió la noticia más devastadora de su vida el 22 de diciembre de 1908. Mientras él ministraba en el desierto de Kalahari, su amada esposa Jenny falleció. Cuando John regresó a su casa, doce horas más tarde, ella ya había partido al cielo.

La mayoría de los relatos atribuyen la muerte de Jenny Lake a la desnutrición y al agotamiento. Cuando John estaba lejos, docenas de personas enfermas esperaban en su jardín hasta que él regresaba. Jenny solía alimentarlos con la poca comida que le quedaba, y trataba de hacer que la espera fuera lo más cómoda posible hasta que Lake regresara. Pero al hacerlo, descuidaba sus propias necesidades físicas. Lake se había dejado absorber tanto por el ministerio a los demás que no sabía lo que le estaba sucediendo a su esposa.

... Es comprensible que Lake haya quedado devastado cuando llegó a su casa y encontró que su esposa había muerto. Fue un tiempo muy oscuro para él, y este dolor agónico lo acompañó durante muchos años.

Al año siguiente, en 1909, Lake regresó a Estados Unidos para conseguir sostén para su ministerio en África y también para reclutar nuevos obreros. Nuevamente Dios proveyó en forma sobrenatural de una sola vez. Lake recibió \$ 3.000 para que él y sus obreros regresaran a África.

Cuando el equipo llegó a suelo africano, en enero de 1910, una plaga estaba barriendo con amplias zonas de la nación. En menos de un mes, la cuarta parte de la población total del país había muerto. La plaga era tan contagiosa que el gobierno ofrecía \$ 1.000 a cualquier enfermera que cuidara de los enfermos. Lake y sus colaboradores fueron a ayudar sin cobrar nada. Él y un colaborador entraban en las casas, sacaban a los muertos y los enterraban. Pero ningún síntoma de la plaga lo tocó jamás.” (Robert Liardon – Los Generales de Dios I)

“En 1912 yo era pastor del Tabernáculo Apostólico, Johannesburgo, Sudáfrica. Una de las enseñanzas cardinales de nuestra organización fue el ministerio de sanidad mediante la fe en Jesucristo, el Hijo de Dios. Los enfermos eran traídos de todas partes de la tierra; y miles fueron sanados por la oración de fe y la imposición de las manos de los que creían. Entonces nuestra iglesia disfrutaba de un gran período de bendición espiritual y de poder.

Comúnmente se produjeron varias manifestaciones notables del Espíritu”. (John G. Lake – Libro - Adventures in God)

**Según Gordon Lindsay:** “Después de cinco años en Sudáfrica, la obra misionera de Lake había resultado en 1.250 predicadores, 625 congregaciones, y 100.000 conversos.” (Gordon Lindsay, ed., John G. Lake: Apostle to Africa (Dallas, TX: Christ for the Nations, 1979)

"En 1912, después de cinco años de ministerio en África, habiendo producido 1.250 predicadores, 625 congregaciones y cien mil convertidos, Lake regresó a los Estados Unidos.

En 1913 se casó con Florence Switzer, con quien tuvo cinco hijos. Se establecieron en Spokane, Washington, donde fundaron el Hogar de Sanidad de Spokane y la Iglesia Apostólica, que atrajeron a miles de personas de todo el mundo para recibir ministerio y sanidad. En mayo de 1920 los Lake se trasladaron de Spokane a Portland, Oregon, donde comenzaron otra iglesia apostólica y ministerio de sanidad similares.

En 1924 Lake era conocido en todos los Estados Unidos como un destacado evangelista de sanidad. Había establecido cuarenta iglesias en los Estados Unidos y Canadá, en las cuales había habido tantas sanidades que sus congregaciones le pusieron el apodo de “Dr.” Lake.” (Libro: Su Poder en el Espíritu Santo)

“En sus últimos años, John G. Lake disfrutó de un maravilloso equilibrio entre lo sobrenatural y lo natural. Pero esto le había costado muy caro. El precio que debió pagar fue su familia.

Los hijos del primer matrimonio de Lake sufrían mucho debido a sus constantes ausencias. Aun cuando estaba presente con ellos, se apartaba para meditar, constantemente pensando en el ministerio y en el Señor. Debido a esto, sus hijos se sintieron dejados de lado.

Recordemos que estos fueron los mismos niños que vieron a su madre morir de hambre y de agotamiento en África. Como resultado, todos ellos endurecieron su corazón y abandonaron el hogar muy pronto, entre los quince y dieciséis años, para vivir en Canadá. Allí crecieron, y su actitud era dura y llena de amargura. Pero dos de ellos comentaron, ya sobre sus lechos de muerte: "Desearía que papá estuviera aquí para orar por mí".

Lake sufría por la falta de atención que había mostrado a sus hijos. y tiempo después escribiría en una carta que los muchos milagros que habían sido realizados con sus manos no lo satisfacían personalmente, y que no compensaban la pérdida de su familia.

Pero Lake aprendió de sus experiencias, y finalmente encontró la clave para ser un buen esposo, un padre dedicado y un ministro de poder.

Los hijos que tuvo con Florence tuvieron una actitud diferente. Ellos lo recordaron como un hombre al que le gustaba reír y que disfrutaba de sus amigos.

En sus últimos años, Lake dejó de estar "tan preocupado por el cielo que no servía de nada en la Tierra". No tenía la cabeza en las nubes, y la gente ya no enmudecía al entrar en su presencia, porque él actuaba en forma amorosa con ellos. Había aprendido, finalmente, a disfrutar de lo natural y lo sobrenatural al máximo.

La atmósfera en su hogar ya no era rígida. Le gustaba divertirse cuando la familia se reunía ante la mesa. Su risa sincera podía oírse resonando por todas las habitaciones.”

(Robert Liardon – Libro Los Generales de Dios I)



## Los milagros son para la actualidad

---

"Quiero hablarles sobre el tema de los milagros en esta noche. Desde el año 400 hasta ahora, en general, la iglesia ha adoptado la actitud de que los tiempos de los milagros han pasado, sin tener ninguna evidencia de la Escritura. Han

enseñado que los milagros eran para demostrar la divinidad de Jesús y que, por tanto, habiendo quedado demostrada la divinidad de Jesús, ya no había necesidad de milagros.

Tuvimos un incidente local que demuestra el efecto de esa enseñanza. Creo que mi convicción sobre el tema es que ha hecho más daño a la fe cristiana que cualquier otra enseñanza que se haya promulgado. Hay un caballero que trabaja en el hotel Davenport en Spokane, O. A. Risdon, que es uno de los ingenieros allí. Él tenía un hijo con deformidad en la cabeza. La parte superior de su cabeza se elevaba como si fuera un tejado, y la frente y la parte trasera de la cabeza tenían una forma parecida, dando a la cabeza el aspecto del casco de un yate visto desde abajo. Nació con lo que los médicos denominaron “la cabeza cerrada”.

El muchacho siempre babeaba. La presión en el cerebro causaba que el lado derecho de su cuerpo estuviera paralizado, y el muchacho era sordo. Tenía cinco años de edad en aquel entonces. Los médicos dijeron que ellos no podían hacer nada. Entonces, por desesperación, él habló con su pastor, pero el pastor le dijo que los tiempos de los milagros habían pasado, que el Señor no sanaba en la actualidad, y que los milagros se habían dado para demostrar la divinidad de Jesús. El padre respondió: “Si Jesús sanase a mi hijo, yo me convencería hoy de que Él es divino. Si Él es divino, podría quitar de nuestra casa esta maldición”.

Finalmente, acudió a nosotros en busca de ayuda. Comenzamos a ministrar al niño, y unos días después observamos que la parálisis comenzó a desaparecer. En lugar de caminar sobre uno de los lados de sus tobillos, el niño comenzó a caminar sobre los pies, y eso indicaba que la presión sobre el cerebro era menor. Después de siete semanas, el niño estaba totalmente bien. Los huesos de la cabeza se suavizaron y se fueron normalizando. La parálisis desapareció, y el niño comenzó a hablar. Tres meses después estaba en la escuela pública.

En la actualidad es un joven casado. Queridos amigos, si hubiéramos seguido creyendo que los tiempos de los milagros habían pasado, ese muchacho hoy estaría en un manicomio; pero creímos que Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos, y el muchacho fue sanado. Es una alegría creer las palabras de Jesús. (Discurso radiofónico: Aventuras en la religión #5, 28 de junio, 1935- Libro Su Poder en el Espíritu Santo)

### ***“El ministerio del cristianismo es el ministerio del Espíritu”***

"Pecado, enfermedad y muerte, el triunvirato de las tinieblas, al cual se enfrentó Jesús y venció, eran las fuerzas originales del mal en el mundo, la manifestación del reino de las tinieblas. Nunca habrá un cielo, y nunca podría haber uno, donde existan esas cosas. Su destrucción es necesaria. Jesús entendió eso, y Él vino para hacer lo que el hombre no podía hacer por sí mismo. Esa es una de las razones por las que los hombres no pueden salvarse a sí mismos. Todas las buenas obras que un hombre pueda realizar desde hoy hasta el día de su muerte no le salvarán. El pecado pertenece al corazón, está en la naturaleza. Jesús vino para reconstruir la naturaleza del hombre y darle, en lugar de su propia

naturaleza malvada, la naturaleza de Dios. El pecado ha hecho que la naturaleza del hombre sea vil. Cristo vino para darle liberación de esa naturaleza y darle una nueva naturaleza: la naturaleza divina...Ese es el motivo de que no hablemos de las cosas del Señor y Su salvación en tonos moderados. Las gritamos a la humanidad. El espíritu de un verdadero hijo de Dios desafía a las tinieblas, desafía al pecado, desafía a la enfermedad. El Señor Jesús vino para destruir la enfermedad y borrarla de las vidas de los hombres, para hacer posible el cielo de Dios en sus corazones y sus vidas ahora. No puede haber cielo donde se encuentren enfermedad y males.

El pecado, la enfermedad y la muerte deben ser borrados. Ese es el motivo, queridos amigos de que el cristianismo sea siempre un desafiador. El cristianismo es un asunto de fortaleza. La verdadera religión es una fuente de poder; es la dinamita de Dios. El Espíritu Santo da la gracia y la fortaleza vencedoras y necesarias para destruir el pecado, para destruir la enfermedad y para vencer la muerte. (El Desafiador de las tinieblas - Discurso radiofónico: Aventuras en la religión #6 - 2 de julio, 1935 - Libro Su Poder en el Espíritu Santo)

"Jesús dijo: *“Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia”* (Mateo 10:8). Jesús estaba haciendo vigente Su programa de liberación por medio de la iglesia. El cristianismo no ha de ser limitado en su práctica; no ha de ser un mendigo; ha de ser un dador. Tiene algo del cielo que dar que el mundo no tiene; tiene algo que dar que traerá liberación al mundo. El hombre valiente es el que decide llevar a cabo este programa de Jesús. Me temo que un cristiano que nunca tiene suficiente fe en Dios para emprender este programa pertenece al tipo de los cobardes. Tengo temor a que el cristianismo moderno siga siendo acusado ante el tribunal de Dios de cobardía debido a su temor a emprender el programa de Jesús.

Amigos, por eso alentamos a los hombres sobre la necesidad del bautismo del Espíritu Santo. Es el único que lleva el equipamiento especial a los corazones de los hombres y los sitúa a la altura de este programa y de la posibilidad de llevarlo a cabo." (El Programa de Liberación de Jesús - Discurso radiofónico: Aventuras en la religión #7 - 3 de julio, 1935 - Libro Su Poder en el Espíritu Santo)

***“El cristianismo no es el producto del razonamiento humano. El cristianismo es una intervención divina”***

"Los escritos de los hombres se vuelven viejos y desfasados. La verdad de Dios es siempre fresca. Sí, las palabras y la vida de Jesús y Su contacto con los hombres fueron milagrosos; y siguen siendo milagrosos. Su muerte en la cruz, Sus tres días en el sepulcro, Su dramática y sorprendente resurrección: todos fueron milagros. Su presencia entre los discípulos en diferentes ocasiones y, finalmente, Su ascensión en presencia de quinientos testigos fueron milagros. No pertenecen a la esfera de la razón; pertenecen a la esfera de lo milagroso. Jesús estaba en la esfera del Espíritu, en la esfera de la fe, en la esfera en la que

Dios actúa, en la esfera donde vive el verdadero hijo de Dios. Los cristianos han sido trasladados de la esfera del pensamiento y el razonamiento humano al reino del Hijo de Su amor, a la esfera del Espíritu.

Sería poco caritativo si criticásemos a un hombre de razón que no sabe nada sobre la esfera espiritual. El cristianismo no es el producto del razonamiento humano. El cristianismo es una intervención divina. Los cristianos son aquellos que han nacido de lo alto; han sido recreados. Esta vida de Dios que llega a su naturaleza espiritual domina la razón, de modo que tienen "*la mente de Cristo*" (1 Corintios 2:16) para pensar pensamientos de Dios y vivir en la esfera milagrosa de Dios.

Amigos, cuando un cristiano intenta vivir por la razón, se está apartando del país de Dios y entrando en tierra del enemigo. Pertenece a la esfera de lo milagroso o sobrenatural. Cristo fue un milagro. Cada cristiano es un milagro. Cada respuesta a la oración es un milagro. Cada iluminación divina es un milagro. El poder del cristianismo en el mundo es un poder milagroso. Dios, ayúdanos a entender que el nuestro es un llamamiento elevado y santo." (La milagrosa esfera del Espíritu - Discurso radiofónico: Aventuras en la religión #8 - 5 de julio, 1935 - Libro Su Poder en el Espíritu Santo)

Las enseñanzas de John G. Lake, consideradas en el contexto de su vida, de su consagración, de su entrega apasionada y desinteresada de todo bien material; son perfectamente comprensibles y respetables. Es la convicción de un hombre de fe, que ha visto cómo sus hermanos moribundos han sido sanados por la imposición de manos, que ha visto cómo su esposa desahuciada por la medicina fue sanada por medio de la oración, y que ha visto cómo cientos de personas han sido curadas de todo tipo de dolencias a través de los años en su ministerio evangelístico. Un ministerio que se fundamentó en la abnegación, la renuncia, el sacrificio y el desprendimiento de los bienes materiales, para no tener estorbo en la predicación del Evangelio.

Hoy día, estas mismas enseñanzas son predicadas por la boca de hombres avariciosos que han tomado la piedad como fuente de ganancia, que han convertido las supuestas "*cruzadas de milagros*" en un show para recaudar más y más dinero, en una desenfrenada carrera de ambición y egolatría. Estas mismas enseñanzas, predicadas por la boca de alguien que vive en la opulencia y la ostentación material, nos suenan a engaño y fraude. Pero el hecho de que lo falso abunde, no nos da derecho a ser escépticos y negar la posibilidad de lo genuino.

Una de las razones por las cuales en *Diarios de Avivamientos* nos hemos sentido motivados a compartir la historia de este gran evangelista, ha sido su genuina, fresca, admirable y abnegada fe. Esa fe con un punto de ingenuidad, la de un niño que cree ciegamente a su padre; la fe que cree que si el Señor es Dios, entonces nada debe ser imposible para el que cree en Él.

Todos los cristianos dicen saber que para Dios nada es imposible, pero ¿cuántos realmente esperan que Dios haga lo imposible? Y más aún, ¿cuántos se atreven a confesar públicamente que creen que Dios hará posible lo imposible? La fe no

es un mero conocimiento de que Dios puede hacer lo imposible. La fe es una convicción profunda del que conoce al Dios de lo imposible.

Una de las enseñanzas de John G. Lake era que si un cristiano creía verdaderamente que Jesucristo era el Señor, debería experimentar el mismo poder que experimentaba la iglesia primitiva, él le llamaba a esto: el espíritu de dominio.

"Queridos amigos, quiero que sepan que la Palabra de Dios es el fundamento sobre el cual ha de edificarse nuestra fe.

*Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo (1 Juan 3:8). Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. (Hechos 10:38)*

No encontramos "si es tu voluntad" en la enseñanza de Jesús. Él nunca sugirió en palabras ni en obras que el pecado, la enfermedad y la muerte fuesen la voluntad de Dios. El leproso que acudió a Jesús para ser sanado en el capítulo ocho de Mateo sí dijo: "*Señor, si quieres puedes limpiarme*". Yo supongo que también él estaba aceptando la sucia lepra como la voluntad de Dios. Jesús al instante dijo: "Quiero; sé limpio" (Mateo 8:2-3). La respuesta de Jesús al leproso es la respuesta de Jesús para usted, para todo hombre enfermo. "Si es tu voluntad" nunca se sugirió en ninguna de las enseñanzas de Jesús con respecto a la enfermedad. Amigo, Jesús ha declarado Su voluntad de la manera más enfática. Su voluntad es siempre sanar, si usted acude a Él. Cada persona que estudia a la iglesia primitiva discierne al instante una distinción entre el alma del cristiano primitivo y el alma del cristiano moderno. Yace en el Espíritu del dominio de Cristo. El Espíritu Santo entraba en el alma del cristiano primitivo para elevar su conciencia en Cristo para hacerle más grande. Él golpeada el pecado, y desaparecía; echaba fuera diablos (demonios); un destello divino de su naturaleza semejante a Cristo echaba fuera el demonio. Él imponía sus manos sobre los enfermos, y el poderoso Espíritu de Jesucristo tocaba el cuerpo y la enfermedad era eliminada. Se le ordenó que reprendiese al diablo, y el diablo huiría de él.

Él era un soberano reinante, no encogido de temor sino vencedor por la fe.

Cuando sea restaurado a la iglesia de Cristo, es este espíritu de dominio el que llevará de nuevo el triunfo glorioso a la iglesia de Dios por todo el mundo y la elevará al lugar donde ella se convertirá en el instrumento divino de Dios en lugar de ser el sirviente obediente del mundo, la carne y el diablo. Ministrará el poder de Cristo en salvación, en sanidad de los enfermos, en echar fuera demonios, y en llevar a cabo el programa completo del ministerio de Jesús tal como hizo la iglesia primitiva." (El espíritu de dominio y la iglesia - Discurso radiofónico: Aventuras en la religión #11 11 de julio, 1935 - Libro Su Poder en el Espíritu Santo)



Campanas evangelísticas del Rev. John G. Lake

## Sanidad sin Regeneración no sirve de nada

---

John G. Lake siempre tuvo claro, y así lo enseñó, que la sanidad es sólo una manifestación del poder de Dios, pero si no va acompañada de regeneración no vale de nada. Lake nos relata el siguiente milagro que sucedió en una familia:

"...el hijo (Jake), que era constructor de barcos, sufrió una caída un día y lo llevaron al hospital, y le dijeron que tenían que amputarle una pierna porque tenía gangrena. Los médicos le han amputado el dedo gordo y parte del pie, y ahora dicen que tienen que amputarle la pierna... Fuimos a la habitación donde estaba el hijo, a quien tenían que amputarle la pierna. Me senté durante unos minutos y le hablé del poder de Dios. Dije: "Hemos venido con un mensaje de Jesucristo, y no sólo hemos venido con el mensaje sino también con el poder de Dios". Una vez más, imponiendo mis manos sobre su pierna, dije: "En el nombre del Dios vivo, nunca amputarán esta pierna", y fue sanada. Yo estuve fuera de tres a seis meses, y a mi regreso... fui, y encontré a la anciana muy feliz. Ella dijo: "Oh, Jake no está en casa. ¡Y está tan bien que se fue al bar y bailó toda la noche!".

Yo esperé para ver a Jake, e intenté decirle algo sobre el Dios viviente que él había sentido en su cuerpo, y quien quería tomar posesión de su alma y revelar la naturaleza de Jesucristo en él.

Pasaron cinco años; regresé otra vez a los Estados Unidos y estaba de visita en casa de mi hermana. Ella dijo: “¿Te acuerdas de algunas personas por las que oraste en esta misma calle? Ahí está Jake ahora, de regreso de su trabajo”. Nos sentamos en el porche y hablamos, y yo dije: “Bien, Jake, ¿cómo va todo?”.

Él dijo: “Oh, no lo entiendo todo, pero algo ha estado sucediendo una y otra vez. Está en mí. Primero, ya no podía ir al baile, y después ya no podía beber cerveza; luego, mi tabaco no sabía bien, y después entró en mi corazón un gozo, y entonces descubrí que era Jesús”.

Nacido de Dios: la naturaleza del hombre en unión con Dios por el Espíritu Santo. Bendito sea Su precioso nombre.

Esta congregación ha sido bendecida con la continuada manifestación de la presencia de Dios por encima de cualquier otra congregación en el mundo. Esta ciudad ha sido bendecida con la manifestación de la presencia de Dios mucho más que ninguna otra ciudad del mundo. Sin embargo, los ojos de muchos están cerrados; no han visto a Dios. Algunos han visto al hermano Lake, otros han visto al hermano Westwood, pero no todos han visto a Dios, al Dios vivo. Muchos necesitan el mismo y continuado proceso del Espíritu de Dios en su alma que tuvo lugar en el corazón de Jake, revelando la naturaleza de Cristo hasta que todo su ser dijo sí a Dios, y él se convirtió en cristiano de hecho y en verdad. Bendito sea Dios." (John G. Lake - Conciencia de Dios - Sermón -26 de noviembre, 1916)

## Sobre el peligro de concentrarse en el don y no en Dios

---

### ***"Estábamos absorbidos en el fenómeno de Dios y no en Dios mismo"***

"Ha habido muchas controversias sobre los diversos dones del Espíritu, debido a que aparecen uno tras otro. Hace veinticinco o treinta años, cuando comenzamos en el ministerio de sanidad, tuvimos que luchar para evitar ser sumergidos por la oposición de nuestros hermanos en Cristo que pensaban que estábamos locos porque sugeríamos que el Señor Jesucristo podía sanar en la actualidad. En el estado de Michigan, yo tuve que ir a los tribunales para evitar que metiesen a algunos de mis amigos al manicomio porque ellos creían que Dios podía sanar sin tomar pastillas o ninguna otra cosa material. Fue porque ellos no entendían la naturaleza eterna e indivisible de Dios. No tenían idea alguna de que Dios pudiera ministrar por medio de las manos y el alma de un hombre, llenar el cuerpo de un hombre enfermo, tomar posesión de él y sanarlo. El mundo ha tenido que aprender eso. Es una ciencia mucho más avanzada que la así denominada ciencia material o física. Entonces, esa maravillosa oleada de Dios vino sobre el país desde 1900 hasta 1906 cuando cientos de miles de personas fueron bautizadas en el Espíritu Santo y hablaron en lenguas.

¡Pero escuchen! El viejo John Alexander Dowie, sobre la ola de esa maravillosa manifestación de poder sanador, quiso construir una iglesia y nombrarla sólo con *sanidad*, y su iglesia prácticamente lo hizo y murió. Otras iglesias nombraron a las suyas con *santidad* solamente y murieron; otras con una unción del Espíritu Santo nombraron a las suyas *bautismo*, y también murieron en poder. Más adelante, quisimos construir una gran estructura y nombrarla como *lenguas*. Después de un tiempo las lenguas se secaron. De algún modo, la gloria y el brillo se habían ido; se volvieron ruidosas y no sonaban bien. ¿Cuál era el problema? No había nada malo en la experiencia. Dios no se había alejado de la vida pero estaba oculto de nuestra vista. Estábamos absorbidos en el fenómeno de Dios y no en Dios mismo. Ahora debemos continuar.

En 1908 prediqué en Pretoria, Sudáfrica, cuando Dios vino a mi vida una noche con tal poder, con tales corrientes líquidas de gloria y de poder, que yo era consciente de que salían de mis manos como si fuesen corrientes de electricidad. Yo señalaba con mi dedo a un hombre, y esa corriente le golpeaba. Cuando un hombre interrumpió la reunión, yo le señalé con mi dedo y dije: “¡Siéntese!”. El cayó como si hubiesen golpeado y se quedó así durante tres horas. Cuando volvió a la normalidad, le preguntaron qué había sucedido y él dijo: “Me golpeó algo que me atravesó. Pensé que me habían disparado”.

A las dos de la madrugada, ministré a sesenta y cinco personas enfermas que estaban presentes. Las corrientes de Dios que salían por mis manos tenían tanto poder que las personas caían como si les golpeasen. Yo estaba perplejo porque se caían con mucha violencia; y el Espíritu dijo: “No necesitas poner tus manos sobre ellos. Mantén tus manos a distancia”. Y cuando yo levantaba mis manos a un palmo de sus cabezas, ellos se derrumbaban y se caían al piso. Casi todos ellos eran sanados. Aquello era la manifestación externa. Aquello era lo que la gente veía; pero, amados, algo sucedía en mi corazón que hacía que mi alma fuese como el alma de Jesucristo. Oh, había tal ternura, una ternura de Dios nueva que era tan maravillosa que mi corazón se extendía y clamaba, lloraba por los hombres que estaban en pecado. Yo podía rodearlos con mis brazos y amarlos, y Jesucristo los liberaba. Hombres borrachos eran salvados y sanados mientras se quedaban mirándome perplejos.

Durante ese periodo, caminaba por el pasillo y cuando se acercaban a unos tres metros de mí, los he visto caer postrados, uno sobre el otro. Un predicador que había pecado, cuando me miró, cayó postrado, y fue salvo y bautizado en el Espíritu Santo delante de mis propios ojos mientras yo predicaba u oraba. Continué en el ministerio de sanidad hasta que vi cientos de miles sanados. Al final, me cansé. Seguía ministrando, sanando personas día tras día como si fuese una máquina; y todo el tiempo, mi corazón seguía diciendo: “Oh Dios, permíteme conocerte mejor. Te quiero a Ti; mi corazón te quiere a Ti, Dios”. Ver a hombres salvados, sanados y bautizados en el Espíritu Santo no satisfacía el anhelo de mi alma, que clamaba por una mayor conciencia de Dios; el “interior” de mí anhelaba la propia vida y amor de Cristo. Después de un tiempo, mi alma

llegó al punto en el que dije: “Si no puedo tener a Dios en mi alma de modo que satisfaga el hambre en mí, el resto de todo esto es vacío”. Yo había perdido interés en ello, pero ponía mis manos sobre los enfermos y ellos seguían siendo sanados por el poder de Dios.

Nunca olvidaré Spokane, Washington. Durante los seis primeros meses que estuve allí, Dios dio satisfacción al clamor de mi corazón, y Dios entró y mi mente se abrió y mi espíritu entendió de nuevo, y pude hablar con Dios y derramar ante Él mi corazón como nunca antes había podido hacerlo. Dios alcanzó una nueva profundidad en mi espíritu y reveló nuevas posibilidades en Dios. Por tanto, amados, sigan orando. Sigán orando por esta iglesia; sigan orando por esta obra. ¡Oh, Dios llegará! Dios llegará con más lenguas de las que ustedes hayan oído. Dios llegará con más poder del que sus ojos hayan contemplado jamás. Dios llegará con oleadas de amor y dulzura celestiales, y sus corazones estarán satisfechos en Él. ¡Bendito sea Dios!

La mayor manifestación de la vida bautizada en el Espíritu Santo que se haya dado jamás al mundo no estuvo en la predicación de los apóstoles; no estuvo en la maravillosa manifestación de Dios que tuvo lugar a manos de ellos; estuvo en la falta de egoísmo manifestada por la iglesia. ¡Piensen en eso! Tres mil cristianos bautizados en el Espíritu Santo en Jerusalén desde el día de Pentecostés en adelante, que amaban a los hijos de su prójimo tanto como a los propios, que estaban tan ansiosos por temor a que sus hermanos no tuviesen suficiente para comer que vendían sus propiedades y llevaban el dinero a los pies de los apóstoles. Ellos decían: “Distribúyanlo; lleven el brillo, la maravilla y el fuego de esta salvación divina a todo el mundo” (véase Hechos 2:44–45). Eso demostraba lo que Dios había hecho en sus corazones.

Oh, me gustaría que pudiésemos llegar a ese punto, en el que esta iglesia fuese bautizada en ese grado de falta de egoísmo.

Esa sería una manifestación mayor que la sanidad, mayor que la conversión, mayor que el bautismo del Espíritu Santo, mayor que las lenguas. Sería una manifestación del amor de 1 Corintios 13 del que tantos predicán pero que no poseen. Cuando un hombre vende todo para Dios y lo distribuye para el bien del reino, eso habla más fuerte del amor que los evangelistas que proclaman sobre el amor y se oponen a las lenguas y a los otros dones del Espíritu." (El bautismo del Espíritu Santo - Serie de sermones - Sermón 1 de 3 - 23 de febrero, 1921)

The  
**Church at Spokane**

N. E. Cor. of Main Ave. and Lincoln St.  
Phone Main 1463

REV. JOHN G. LAKE, General Overseer  
PORTLAND, OREGON

REV. D. N. McINTURFF, D. D., Pastor  
PHONE MAIN 1463

Sunday School—9:30 a. m. in the church.

Church Services—Divine Healing each week  
day from 10:00 a. m. until 4:00 p. m.

Preaching Services as follows—Each week  
day, except Saturday, at 2:30 p. m. and  
8:00 p. m.  
Sundays—Preaching at 11:00 a. m., at  
3:00 and 8:00 p. m.



A large corp of ministers are on duty day  
and night for calls for the healing of the  
sick throughout the city and surround-  
ing country.

This church belongs to the only Church ever  
founded on this earth. This church  
crossed the Red Sea and was in the  
wilderness with God.

This is the very church spoken of in Mark  
16:14-20, and again spoken of in Matt.  
16:18-19.

God has only one Church, the Body of Christ.  
He never made any provisions for sects  
or denominations. The same power and  
works as was done by the Apostles will  
be done always by this Church. There  
is no other true Church.

REV. JOHN G. LAKE

## Sobre los dones

---

***“Porque ustedes dicen que todas esas cosas eran para los tiempos de los apóstoles. No pueden tomar la Palabra de Dios y encontrar un sólo lugar donde los dones del Espíritu Santo se retirasen”***

"El bautismo del Espíritu Santo es un tema muy difícil de discutir con un cierto grado de inteligencia; aunque puede que no nos importe admitirlo, el hecho sigue siendo que la densidad de ignorancia entre las personas y el ministerio sobre este tema es atroz. Para ver este tema con algún grado de inteligencia debemos verlo desde el punto de vista de la revelación progresiva. Al igual que el bautismo cristiano, la operación del Espíritu Santo debe comprenderse en sus diversas etapas de revelación. De otro modo, seremos incapaces de distinguir entre las operaciones del Espíritu en la dispensación del Antiguo Testamento y el bautismo del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento.

Al acercarnos incluso al umbral de este tema, parece como si el Espíritu de Dios se acercase a nosotros. Cierta reverencia por Dios viene al alma. Y es mi más sincero deseo que no se permita que entre ligereza, sátira o sarcasmo en esta discusión, pues tales cosas serían penosas para la ternura del Espíritu de Dios.

Al comienzo de esta revelación, después de la avalancha, parece como si Dios se acercase al hombre desde una gran distancia, pues el pecado había apartado al hombre de su unión original con Dios en el momento de su creación. Dios parece revelarse a Sí mismo al hombre tan rápidamente como el hombre,

mediante etapas de desarrollo progresivas, esté preparado para recibir la revelación. Por tanto, vemos que el bautismo fue una revelación mayor del propósito de Dios al purificar el corazón de pecado que la ceremonia original de la circuncisión.

Así, el bautismo del Espíritu Santo es una revelación mayor y más perfecta de Dios de lo que lo era la manifestación del Espíritu en la dispensación de los patriarcas o de Moisés.

Se ven claramente tres dispensaciones distintas de Dios, cada una con una manifestación más profunda de Dios al hombre. Una dispensación anterior de Dios nunca destruye una siguiente y más abundante revelación de Dios. Esto se ve de manera más manifiesta al mirar las dispensaciones patriarcales, mosaica y cristiana. En la dispensación patriarcal vemos a Dios aparecer al hombre con largos intervalos de distancia. Abraham proporciona el mejor ejemplo, porque Dios se le apareció en largos intervalos apartados por veinte y cuarenta años. Lo mismo sucedía con los otros patriarcas.

Bajo la dispensación mosaica hay una manifestación de Dios más profunda y más clara. Dios estaba siempre presente en la columna de nube y la columna de fuego. También estaba presente en el tabernáculo, donde la gloria *shekinah* cubría el propiciatorio. Esta es una revelación de Dios continua y permanente. Era Dios con *el* hombre, no *al* hombre, como sucedía en la dispensación patriarcal. Dios guiaba, dirigía, perdonaba, santificaba y moraba con el hombre. Pero la revelación de Dios bajo la dispensación cristiana es una revelación de Dios más profunda y verdadera que esa. Es Dios *en* el hombre. Es la llegada real del Espíritu de Dios para vivir en el hombre. Esto nos lleva donde podemos ver el propósito de Dios al revelarse a Sí mismo al hombre mediante etapas progresivas de revelación. El hombre, por etapas progresivas mediante el arrepentimiento y la fe, es purificado; no sólo perdonado por sus transgresiones, sino también limpiado de la naturaleza de pecado en su interior que le hace transgredir. Esta limpieza del pecado innato, la naturaleza de pecado, la mente carnal, el viejo hombre, etc., es la eliminación real de nuestro interior del deseo de pecar, y toda relación con el pecado en nosotros es cortada. La vida carnal es entregada como sacrificio sobre el altar de Cristo en alegre rendición. Esta limpieza interior del corazón que Juan y los discípulos de Cristo demandaban es la obra del Espíritu Santo por la sangre, y es necesaria si ha de lograrse la madurez en Cristo. Un Dios santo debe tener un lugar de morada santo. ¡Oh, maravillosa salvación, maravilloso Cristo, maravillosa expiación! El hombre, nacido en pecado y formado en iniquidad, perdonado, limpiado, purificado por fuera y por dentro por la sangre de Jesús, y hecho habitación (lugar de morada) de Dios. Así fue como el hombre creado a semejanza de Dios sería de nuevo el lugar de morada de Dios. Eso es lo que proporcionó la sangre expiatoria de Cristo.

*Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero), para que*

*en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.* (Gálatas 3:13–14)

Esto nos revela el propósito de Dios, por la sangre de Jesucristo, de que ahora nos convirtamos en habitación de Dios, “*en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu*” (Efesios 2:22). Una vez más, en 1 Corintios 6:19, vemos a Pablo sorprendido diciendo: “*¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo?*”. Ahora veamos dónde estamos, y entonces entenderemos mejor cómo seguir.

Hubo un día de crucifixión. Era necesario. Y ahora nosotros, los hijos de Dios, debemos ser crucificados con Cristo y libres del pecado; nuestro viejo hombre debe ser clavado a la cruz. Morimos al pecado; un acto real, una experiencia genuina; consumado es. Por tanto, somos hechos participantes de la muerte de Cristo.

Pero hay un día de resurrección. Jesús resucitó como un Cristo vivo, no muerto. Él vive. Él vive. Y mediante nuestra resurrección con Él a nuestra nueva vida, dejamos la vieja vida de pecado y el hombre viejo enterrados en el bautismo (véase Romanos 6), y somos hechos participantes de Su nueva vida resucitada. La vida de poder, el ejercicio del poder de Dios es posible para nosotros por medio de Jesús, habiéndonos elevado a Su propia vida resucitada mediante la verdadera experiencia espiritual. Entonces llegó Su ascensión, igual de necesaria que la crucifixión y la resurrección. Jesús ascendió al cielo y se sienta triunfante a la diestra del Padre. Y según Su promesa, Él nos envió al Espíritu Santo. Esta experiencia es personal y dispensacional. El Espíritu Santo descende sobre nosotros, entrando en nosotros, porque el bautismo del Espíritu Santo es el Dios santo, el Espíritu de Jesús tomando posesión de nuestras personalidades, viviendo en nosotros, moviéndose en nosotros y controlándonos. Nos convertimos en participantes de Su vida glorificada, la vida de Cristo en la gloria. Así sucedió con los ciento veinte. *Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.* (Hechos 2:2–4)

Ahora hemos avanzado hasta donde podemos entender las manifestaciones de Dios; no Dios testificando *al* hombre, no Dios *con* el hombre, sino en Dios *en* el hombre. Ellos hablaban como el Espíritu les daba que hablasen.

Él es el Cristo, el Hijo de Dios. Su expiación es una expiación real. El hombre se convierte otra vez en el lugar de morada de Dios.

¿Qué es un éxtasis? Un éxtasis o trance es cuando el Espíritu toma dominio sobre la mente y el cuerpo; y durante ese periodo, el control del individuo es por el Espíritu.

Pero nuestra ignorancia de las operaciones de Dios es tal que incluso se sabe que ministros de la religión han dicho que es del diablo.

Veamos de dónde obtuvo Pablo su comisión de predicar y sus instrucciones sobre lo que debía predicar, y cuál debía ser su condición y su actitud cuando Jesús le dio su comisión (véase Hechos 26:16–18). Él estaba caído en el suelo en su camino a Damasco. Ahora bien, si nosotros viéramos a alguien caído en el suelo y hablando con alguien invisible, no hay ninguna duda de que llamaríamos a una ambulancia o a la policía en nuestra ignorancia. Pero fue allí donde el Cristo glorificado habló a Pablo y le dio instrucciones concretas con respecto a lo que él debería predicar, y que el propósito de su predicación había de ser la salvación y no el entretenimiento de los demás.

Ahora el objeto de su predicación era: *Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.* (Hechos 26:18)

Así, vemos y podemos entender las operaciones de Dios por Su Espíritu. Y ahora, ¿está el Espíritu Santo en la iglesia en la actualidad? Verdaderamente está, pero ustedes dicen: “No le vemos obrar de esa manera”. ¿A qué se debe? Porque ustedes dicen que todas esas cosas eran para los tiempos de los apóstoles. No pueden tomar la Palabra de Dios y encontrar un sólo lugar donde los dones del Espíritu Santo se retirasen.

Oh, gloria a Dios por el descubrimiento de los dones del Espíritu Santo, y especialmente por el don de sanidad. Que todos aprendamos a conocer a Cristo no sólo como Salvador, sino también como nuestro Santificador y Sanador.

Ahora enumeraré estos dones con mis dedos: primero, sabiduría; segundo, conocimiento; tercero, fe; cuarto, sanidad; quinto, milagros; sexto, profecía; séptimo, discernimiento de espíritus; octavo, diversos géneros de lenguas; y noveno, interpretación de lenguas. Hemos visto que el Espíritu Santo vino a la iglesia en Pentecostés, y los dones son en el Espíritu Santo. Por consiguiente, si el Espíritu Santo llegó a la iglesia, los dones también están aquí.

Debido a la falta de fe, no los vemos ejercitados en la iglesia normalmente. Sostenemos que obtenemos los dones del Espíritu Santo mediante nuestro bautismo personal en el Espíritu Santo, y el poder del Espíritu Santo tal como prometió Jesús. Sí, como Él ordenó: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo” (Hechos 1:8). (Extracto de "El bautismo del Espíritu Santo" Serie de sermones - Sermón 2 de 3)

***“Oh, gloria a Dios por el descubrimiento de los dones del Espíritu Santo, y especialmente por el don de sanidad. Que todos aprendamos a conocer a Cristo no sólo como Salvador, sino también como nuestro Santificador y Sanador.”***

## “El cristianismo es todo sobrenatural, cada parte de él”

---

***"La llama de Dios, el fuego de Su Espíritu, diez segundos de conexión con el Cristo todopoderoso en el trono de Dios: ese es el secreto"***

"El propósito de Dios, y el propósito del cristianismo, es crear en la naturaleza del hombre una conciencia de Dios. La palabra conciencia, tal como la estoy utilizando, significa "aquello que el alma conoce", no lo que uno cree, o para lo que tiene fe o lo que espera, sino lo que el alma ha probado, lo que el alma conoce, aquello sobre lo cual el alma descansa; lo que ha quedado establecido en su vida. La iglesia que consiga crear el mayor grado de conciencia de Dios en el alma del hombre es la que vivirá más en el mundo... Hoy quiero declarar que el cristianismo está por encima de cualquier otra forma de religión bajo los cielos y en toda la tierra, porque ninguna otra religión bajo los cielos tiene la misma conciencia de Dios o el mismo medio de producir una conciencia de Dios que posee el cristianismo... Oh, bendito sea Dios, hay un secreto en Jesucristo. El cristianismo es todo sobrenatural, cada parte de él. Las filosofías son naturales. La dispensación mosaica y su revelación eran sobrenaturales, pero su revelación no tenía el alto grado de conciencia vencedora que pertenece al cristianismo. Sin embargo, puede usted recorrer todo el mundo y no encontrará a una persona entre cien mil que pueda decirle cuál es el verdadero secreto del cristianismo que le hace superior a todas las otras religiones. Usted dice: "Es el Espíritu Santo". Bien, los profetas tenían el Espíritu Santo... cuando Moisés bajó del monte, su rostro brillaba o irradiaba con la gloria de Dios de modo tan intenso que el pueblo tenía temor de él, y se vio obligado a ponerse un velo hasta que la unción de alguna manera se apartase de su alma (véase Éxodo 34:29–35). Pero, amados, el cristianismo es más que eso. Pablo declaró que la gloria del rostro de Moisés había quedado sobrepasada. Dije hace un instante que el cristianismo no es una religión natural; no tiene nada natural. Es sobrenatural de principio a fin, desde el centro hasta la circunferencia, por dentro y por fuera. Viene directamente del cielo, cada parte de ella. Es el fluir divino del alma santa del crucificado, resucitado y glorificado Hijo de Dios. ¿Por qué desciende Dios del cielo a los corazones de los hombres, a las naturalezas de los hombres, a los cuerpos de los hombres, a las almas de los hombres a los espíritus de los hombres?

El propósito de Dios en el hombre es transformarle según la naturaleza de Dios. Los filósofos llegaron al sepulcro y murieron; no tuvieron mayor revelación que

dar. Han dejado sus principios los cuales existen hasta el día de hoy. Yo he estudiado a los grandes filósofos orientales; los he examinado de tapa a tapa. Los he leído durante años con mucha diligencia. Los he leído para ver cuál era su conciencia y el secreto de la salvación que está en ellos.

Pero, en mi Biblia, se ve que el Hijo de Dios salva a los hombres de sus pecados y los cambia mediante Su poder en su naturaleza, de modo que sean semejantes a Él. Y ese es el propósito de Jesús: tomar a un hombre y hacerle profundamente semejante a Cristo. Tomar a un pecador y limpiarlo dejándolo blanco y limpio, y entonces entrar en su vida y ungirle con Su Espíritu, hablar por medio de él, vivir en él, cambiar la sustancia de su espíritu, cambiar la sustancia de su cuerpo; hasta que su cuerpo, su sangre, sus huesos, su carne, su alma y su espíritu sean el cuerpo, y la sangre, y los huesos, y la carne, y el alma y el espíritu del Hijo de Dios (véase Efesios 5:30 y 1 Corintios 6:17)...

Oh, bendito Dios, voy a regresar a las palabras con las que comencé. ¿Saben ustedes que el secreto de la religión está en su conciencia? El secreto del cristianismo está en la conciencia que produce en su alma; y el cristianismo produce una conciencia más elevada que ninguna otra religión del mundo. Ninguna otra religión del mundo ni ninguna otra revelación del Dios verdadero la iguala. Es la más elevada y la más santa; llega rebosante y ardiente, desde el corazón del Hijo de Dios glorificado. Llega rebosante, ardiente y palpitante a su naturaleza y a la mía, bendito sea Dios.

Por tanto, esa es la razón de que yo ame la religión del Señor y Salvador Jesucristo. Esa es la razón de que la cruz del Calvario sea un lugar sagrado. Esa es la razón de que la conquista del Hijo de Dios en las regiones de la muerte haga palpitante el corazón del hombre. Esa es la razón de que Él reuniese a Sus discípulos y, como si Él no pudiese esperar, dijo: “Dejen que sople en ustedes Mi Espíritu. Salgan en Mi poder. Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra; por tanto, vayan. Estas señales les seguirán: echen fuera demonios, hablen con nuevas lenguas, sanen a los enfermos” (véase Juan 20:22; Mateo 28:18–19; Marcos 16:17–18). Amén. En aquellos primeros siglos de cristianismo los cristianos no iban al mundo disculpándose; iban a destruir las potestades de las tinieblas y deshacer las obras del diablo, y vivían en triunfo santo. Cuando uno ve esos destellos santos de llama celestial de vez en cuando en la vida de una persona, como observamos en nuestra hermana Etter (María Woodworth-Etter) cuando alguien es sanado, se debe a que su conciencia y la conciencia de Cristo son una. Ella está unida en Dios. Yo vi a una mujer moribunda sanada en treinta segundos cuando la Sra. Etter echó fuera un demonio. La llama de Dios, el fuego de Su Espíritu, diez segundos de conexión con el Cristo todopoderoso en el trono de Dios: ese es el secreto.

Oh, me gustaría ponerles en contacto con el Hijo de Dios durante cinco minutos. ¡Me gustaría ver las corrientes de los relámpagos de Dios descender durante diez minutos! Me maravillo de lo que sucedería. He leído historia de la iglesia y de la religión porque mi corazón estaba buscando la verdad de Dios. He sido testigo con mis propios ojos de la manifestación más increíble de poder

psicológico. Conocí a un yogui indio oriental que se prestó voluntario para que le enterrasen durante tres días, y salió de la tumba sano y salvo. Les vi poner a un hombre en estado cataléptico, poner sobre su cuerpo una piedra de cuarenta centímetros cuadrados, poner sus pies sobre una silla y su cabeza sobre otra, y golpear esa piedra con una almádena de doce kilos hasta romperla por la mitad. Yo observé esas cosas y dije: "Tan sólo están en el plano psicológico. Por encima está el plano espiritual y la sorprendente maravilla del Santo Espíritu de Dios. Si Dios se apoderase de mi espíritu durante diez minutos, Él podría hacer algo cien mil veces mayor que eso". Porque Jesús fue el Triunfador.

¿Alguna vez se han detenido a pensar en el Jesús en el trono de Dios? A mí me gusta pensar en el Cristo del siglo XX, no en el Jesús que vivió en el mundo hace dos mil años, no en el Jesús humillado, no en el Jesús muriendo en la cruz por mi pecado. En cambio, me gusta meditar en el Hijo de Dios glorificado y exaltado en el trono de Dios, que declara: "*Y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades*" (Apocalipsis 1:18). Bendito sea Dios.

Ese es el Cristo que sopla Su poder a su alma y la mía. Esa es la conciencia que se sopla desde el cielo en el Espíritu Santo cuando llega a su corazón. Amén."

(Conciencia cristiana - Sermón - Chicago, Illinois 16 de julio, 1920 - John G. Lake Su Poder en el Espíritu Santo)

"El Espíritu del Señor, mientras oramos, indicó a mi alma que el pecado peculiar del tiempo presente entre los hijos de Dios es un peculiar letargo espiritual al que se le ha permitido gradualmente robar nuestras almas, arrebatándonos la conciencia iluminada y el entendimiento del bendito Espíritu Santo y de Su presencia; que en lugar de elevar nuestros corazones y acogerle a Él, hemos descendido a un estudio del entendimiento de Sus caminos, Sus obras y Sus métodos hasta que ha venido a nuestros espíritus una penumbra.

Dios quiere sacarnos una vez más de las cosas naturales, del ejercicio de nuestra mente y nuestro espíritu naturales, y llevarnos al Espíritu Santo, a la vida elevada, a la vida en los lugares celestiales en Cristo Jesús, donde el Espíritu de Dios, en capacitación y poder, descansa sobre nuestras almas. Y regresando, llenos de Su presencia y Su gloria, podamos llevar a este mundo la conciencia iluminada del Señor Jesucristo" (El Espíritu Santo manifestado - Sermón predicado en Findlay, Ohio - 26 de abril, 1914)



## El ministerio del cristiano es el ministerio del Espíritu

---

***"El ministerio del cristiano es el ministerio del Espíritu. Otros hombres tienen intelecto, pero el cristiano ha de ser el poseedor del Espíritu. Él posee algo que ningún otro hombre en el mundo posee; es decir, el Espíritu del Dios viviente"***

"En mi iglesia en Sudáfrica publicamos un boletín con diez mil ejemplares. Hicimos que los editores los enviaran al tabernáculo, y los pusimos en paquetes de cien o doscientos alrededor del frente de la plataforma. En el servicio de la noche, yo llamé a algunos de la congregación que yo sabía que estaban en contacto con el Dios vivo para que se acercasen, se arrodillasen e impusieran sus manos sobre aquellos paquetes de papel. Le pedimos a Dios no sólo que el material de lectura que había en el papel fuese una bendición para el individuo y que el mensaje de Cristo se comunicase a través de las palabras impresas en el papel, sino que también pedimos a Dios que hiciese que la sustancia misma del papel se llenase del Espíritu de Dios, al igual que los delantales (del apóstol Pablo) se llenaron del Espíritu de Dios.

Si estuviera en mi tabernáculo ahora, podría mostrarles los miles de cartas que hay en mis archivos de todas las partes del mundo, de personas que me decían que cuando recibieron nuestro boletín, el Espíritu descendió sobre ellos y fueron sanados, o que cuando recibieron el boletín, el gozo de Dios vino a sus corazones, o que recibieron el boletín y fueron salvos para Dios. Una mujer escribió desde Sudamérica, y dijo: "Recibí su boletín. Cuando lo tenía en mis manos, mi cuerpo comenzó a vibrar de modo que casi no podía sentarme en la silla, y no lo entendía. Dejé el boletín, y lo agarré otra vez después de un rato. En cuanto estuvo en mis manos, volví a temblar. Lo dejé de nuevo y lo volví a agarrar una tercera vez, y entonces el Espíritu de Dios vino sobre mí de modo tan poderoso que fui bautizada en el Espíritu Santo".

Amados, ¿no ven que este mensaje y esta cualidad del Espíritu contienen precisamente lo que confunde a todos los filósofos y a toda la práctica de la filosofía en el mundo? Muestra la distinción más clara que caracteriza a la verdadera religión de Jesucristo y la hace diferente a todas las demás religiones y todos los demás ministerios.

El ministerio del cristiano es el ministerio del Espíritu, él no sólo ministra palabras a otros, sino que también ministra el Espíritu de Dios. El Espíritu de Dios es quien habita en las palabras, quien habla al espíritu del otro y revela a Cristo en él y por medio de él. (El ministerio del Espíritu - Sermón predicado el 24 de noviembre, 1916)

"El ministerio del cristiano es el ministerio del Espíritu. Otros hombres tienen intelecto, pero el cristiano ha de ser el poseedor del Espíritu. Él posee algo que ningún otro hombre en el mundo posee; es decir, el Espíritu del Dios viviente.

Eso es el cristianismo. Eso es el evangelio de Jesucristo. Eso es lo que viaja miles de kilómetros por encima de la influencia psicológica. Si quieren ustedes una clara distinción entre religiones psicológicas, como se les denomina, o ciencia mental, pueden verla en un minuto. El verdadero cristiano ministra el verdadero Espíritu de Dios, la sustancia de Su ser. Nunca debería haber necesidad de malentendidos con respecto a esto en la mente de nadie.

Un ministro de Jesucristo está tan alejado por encima de la esfera de las influencias psicológicas como el cielo está sobre la tierra. Bendito sea Dios. Él ministra a Dios mismo, a los espíritus, almas y cuerpos de los hombres. Ese es el motivo de que el cristiano derribe las barreras de esta naturaleza e invite a Dios a entrar y a tomar posesión de su ser. Y la llegada de Dios a nuestro cuerpo, a nuestra alma y a nuestro espíritu logra cosas maravillosas en la naturaleza del hombre.

Un día llegó un hombre a mi sala de oración y dijo: "Casi me avergüenzo de llamarme hombre porque sencillamente he permitido la parte animal de mi naturaleza, de modo que soy más un animal que un hombre. Usted dirá: '¿Por qué no abandona esa vida?'. No tengo la fortaleza en mi ser para hacerlo. A menos que algo suceda que me libere de este estado, no sé qué haré".

Yo intenté mostrarle lo que era el evangelio de Jesucristo. Intenté mostrarle que al vivir en un estado animal, teniendo pensamientos animales, rodeándose de sugerencias animales, y contactando con el espíritu de bestialidad en todas partes, el elemento animal había tomado tal posesión que predominaba en su naturaleza. Yo dije: "Hijo, si el evangelio significa algo, significa que habrá una transferencia de naturaleza. En lugar de ese infierno en vida que está presente en su ser, el Dios vivo y santo debería entrar en su vida y echar fuera al diablo, desposeer a la bestia y reinar en sus miembros". Nos pusimos de rodillas para orar. Hoy, él regresó con lágrimas en sus ojos y dijo: "Sr. Lake, siento que ahora puedo estrechar su mano. Ya no soy una bestia. Soy un hombre".

***"El secreto del cristianismo está en ser. Está en ser poseedor de la naturaleza de Jesucristo"***

Ese es el secreto del ministerio de Jesucristo. Ese es el secreto del ministerio del cristianismo. Esa es la razón de que el verdadero cristiano que vive en unión con el Dios viviente y posee Su Espíritu tenga un ministerio que ningún otro hombre en el mundo posee.

Ese es el motivo de que el verdadero cristiano aquí tenga una revelación de Jesucristo, de Su grandeza y de Su poder para salvar que ningún otro ser humano en todo el mundo posee. ¿Por qué? Él está lleno y experimenta en su propia alma el poder de disolución del Espíritu de Dios que quita el pecado de su vida y le hace ser un hombre libre en Cristo Jesús. Bendito sea Su nombre para siempre.

¿No es maravilloso que Dios haya ordenado un plan mediante el cual el hombre se convierte en colaborador de Dios y compañero en el ministerio del Espíritu? *"Su cuerpo, que es la iglesia"* (véase Colosenses 1:24). Al igual que Cristo era el cuerpo humano mediante el cual el Espíritu viviente fue ministrado a la humanidad, así Dios ha planeado que la iglesia viva, no los miembros muertos sino la iglesia viva, viva con el Espíritu del Dios vivo, ministre esa vida iluminadora a otros y mediante ello se convierta en una colaboradora junto con Dios. Bendito sea Su nombre para siempre. Los hombres han estado perplejos y han filosofado sobre el evangelio de Jesús, pero el evangelio es tan sencillo como puede ser. Al igual que Dios vivió y operó mediante el cuerpo del Hombre, Jesús, así Jesús, el Hombre en el trono, opera en el cristiano y por medio del cristiano, y también por medio de Su cuerpo, la iglesia, en el mundo. Al igual que Jesús fue el representante de Dios Padre, así la iglesia es la representante de Cristo. Y al igual que Jesús se rindió a Sí mismo a toda justicia, así la iglesia debería rendirse a hacer toda la voluntad de Dios. El secreto del cristianismo está en ser. Está en ser poseedor de la naturaleza de Jesucristo.

En otras palabras, es ser Cristo en carácter, Cristo en demostración, Cristo en agencia de transmisión. Cuando una persona se entrega al Señor y se convierte en hijo de Dios, como cristiano es un Cristo-hombre. Todo lo que hace y todo lo que dice desde ese momento en adelante debería ser la voluntad, las palabras y las obras de Jesús, tan absolutamente y totalmente como Él dijo e hizo la voluntad del Padre." (El ministerio del Espíritu - Sermón predicado 24 de noviembre, 1916)

"La vida del cristiano sin el poder interior del Espíritu en el corazón es agotadora para la carne. Es una obediencia a mandamientos y un esfuerzo por caminar según un patrón que uno no tiene poder (por sí mismo) para seguir. Pero bendito sea Dios, la vida cristiana que se vive por el impulso del Espíritu de Cristo dentro del alma se convierte en un gozo, un poder y una gloria. Bendito sea Dios... Yo puedo vivir todos los días de mi vida en un estado inactivo y soñador, sin llegar nunca a ser consciente del poder de Dios en mi vida. Por otro

lado, puedo entregar mi alma y mi mente a Dios de manera activa hasta que el Espíritu del Dios viviente impregne tanto mi vida y resplandezca en mi ser que, como el Señor Jesús, las evidencias y manifestaciones de esa vida divina sean dadas a otros hombres." (El poder del Espíritu - Sermón)

## ***Ministrando sanidad física***

---

"El valor del ministerio de sanidad no está en el mero hecho de que las personas sean sanadas. El valor de la sanidad está en mayor parte en el hecho de que se convierte en una demostración del poder vivo, interior y vital de Dios, el cual debería morar en cada vida y hacernos hombres nuevos y poderosos en las manos de Dios." (Jon G. Lake - discurso radiofónico - 26 de junio, 1935)

***"Más allá del alma está el gran océano de Dios. Aún estamos remando en la orilla"***

"¿Es la sanidad una maravilla? No, la maravilla es que los hombres hayan permanecido ciegos al poder de Dios por tanto tiempo. ¿Cómo es que ustedes y yo, educados en hogares cristianos, leyendo la Palabra de Dios, orando a nuestro Padre Dios, no comprendemos que el poder de Dios por medio de Cristo puede salvar al hombre de todos sus pecados y de todas sus enfermedades?

***"Bajen sus paraguas. El Espíritu está cayendo"***

Nuestras almas sólo han captado un pequeño destello, una revelación un poco mayor del Dios vivo por medio de la bendita Palabra y por medio del Espíritu Santo, el poder divino para hacerla real. Pero, hermanos, más allá del alma está el gran océano de Dios. Aún estamos remando en la orilla. Cuando estaba yo listo para salir de Pullman la semana pasada, mis amigos se reunieron. Muchos de ellos dijeron: "Hermano, nunca hemos oído algo semejante. Qué reunión tan maravillosa. ¡Qué cantidad de maravillosas sanidades!". Pero cuando me subí al tren, me senté y lloré. ¿Por qué? Podía recordar que en aquella ciudad se había orado por una docena de personas que no habían sido sanadas. Ellas quizá fueran tan dignas como las que sí fueron sanadas. Y, amados, si Jesús hubiera estado en Pullman en lugar del hermano Lake, todas ellas habrían sido sanadas. Hay lugar para ustedes y para mí, a los pies del Señor Jesucristo, en una humildad tan profunda y verdadera que Dios puede poner sobre nosotros el verdadero poder de Él en esa medida santa y celestial que es necesaria para la bendición y la sanidad de todos los hombres.

Bajen sus paraguas. El Espíritu está cayendo. Está subiendo el clamor desde las almas de los hombres; un clamor por una nueva revelación del poder de Dios por medio de Cristo. Bendito sea Su nombre." (El poder del Espíritu - Sermón)



---

Es necesaria la demostración de poder en la Iglesia

---

***“Si hay un cristiano: que ore. Si hay un Dios: que responda”.***

"En cada país, entre todos los pueblos, a lo largo de toda la historia, ha habido ocasiones en que una demostración del poder de Dios fue tan necesaria para el mundo como lo fue en tiempos de Elías. Es necesaria ahora. El pueblo se había alejado de Dios; habían olvidado que había un Dios en Israel. Confiaban en otros dioses, al igual que hace la gente en la actualidad. Si yo les llamase impíos, supongo que la mayoría de las personas se sentirían ofendidas, pero quiero decir que no hay persona que tenga más dioses que el americano promedio. Los hombres se inclinan ante el Dios de la popularidad; los hombres se inclinan a este dios y ese dios. Los hombres tienen miedo a la opinión de los demás, como cualquier impío que hubo en el mundo en cualquier época. No hay prácticamente ningún cristiano, y menos un incrédulo, que tenga la verdadera resistencia para ponerse en pie y declarar todas sus convicciones con respecto a Jesucristo, el Hijo de Dios.

Cada vez menos los hombres tienen el aguante necesario para declarar sus convicciones en cuanto a Jesucristo, el Salvador de la humanidad. Esa es la razón de que la iglesia moderna haya perdido su contacto con Dios y haya entrado en un sueño de muerte, un sueño que sólo puede terminar en muerte espiritual y la desintegración de la iglesia tal como es. El único poder que revivirá a la iglesia en este país y en el mundo es el que recibirá cuando abra su corazón por completo a Dios, como hizo el pueblo de Israel, y diga: "Señor Dios, hemos pecado".

El pecado del que tiene que arrepentirse no es el de haber cometido muchos pequeños actos que los hombres denominan pecado, los cuales son el reflejo de lo que hay él en el corazón. De lo que necesita arrepentirse la humanidad es de esto: de haber negado el poder de Dios. Han negado a la humanidad que el Cristo de Israel es el Hijo de Dios y que Él es el Salvador todopoderoso. El llamado de Dios a las iglesias cristianas en la actualidad es a salir de sus escondites, al igual que salió Elías, y encontrarse con el Rey. Declaren el terreno sobre el cual se enfrentan a los enemigos de Dios, y enfréntense a ellos en el nombre de Jesucristo. La iglesia cristiana es la única a quien hay que culpar de la existencia de las asociaciones metafísicas que cubren la tierra como una plaga de piojos. La iglesia es la culpable, porque si la iglesia de Jesucristo durante los últimos cincuenta o cien años hubiera declarado a la humanidad el poder del Espíritu de Cristo de Nazaret tal como Él es, nunca habría llegado a existir la tribu de las sociedades metafísicas.

El mundo en la actualidad está siendo tomado por las asociaciones metafísicas hasta tal grado que se está inclinando delante de las leyes metafísicas y denominándolas Dios. Eso es la naturaleza humana y no Dios. Ha llegado el momento en que la iglesia cristiana tiene que dar una nueva demostración al mundo. Si los metafísicos, mediante la operación de las leyes naturales, pueden producir cierto carácter y grado de sanidad, entonces le corresponde a la iglesia de Jesucristo y al ministerio del Hijo de Dios demostrar que hay un poder en la sangre de Jesucristo para salvar a los hombres y sanar a los hombres por completo, no a medias, ni tampoco sanar a la mitad de las personas. Pero yo oro

y creo que ha llegado el momento de Dios para el desafío de Dios a la humanidad y el desafío de la iglesia cristiana al mundo a pasar al frente, y si es de Dios, dejar que caiga el fuego. No hubo engaño en los profetas israelitas de antaño. Cuando llegaban las personas, ellos ponían sus sacrificios sobre el altar y no ponían ningún fuego artificial debajo; por el contrario, el alma se presentaba delante de Dios. Ellos elevaban su corazón al cielo, y entonces descendía el fuego y consumía el sacrificio: ésa era la evidencia de que el sacrificio era aceptado.

Ha llegado el momento en que Dios quiere que caiga el fuego, y si ustedes, mis queridos hermanos y hermanas, pagan el precio de Dios y se consagran a ustedes mismos a Dios al igual que Cristo, veremos caer el fuego de Dios. Y no será destructivo, a excepción de que el pecado, el egoísmo y la enfermedad se quemarán bajo ese fuego, mientras que la pureza, la vida, la santidad y el carácter permanecerán, purificados y refinados por la gloria y el poder del fuego de Dios que desciende del cielo. El fuego de Dios es creativo de justicia al igual que es destructivo del pecado. Dios no es el Dios de los muertos; Él es el Dios de los vivos. Y el deseo de mi alma es que en esta ciudad Dios todopoderoso pueda levantar un altar al Dios vivo, no a un dios muerto. La humanidad necesita un altar al Dios vivo, al Dios que oye la oración, al Dios que responde la oración, al Dios que responde con fuego. Ha llegado el momento de que el desafío de Dios se proclame. Dios está diciendo: "Si hay un cristiano, que ore. Si hay un Dios, que responda".

Dios tendrá un encuentro con las almas cada vez que usted acuda a Él y se encuentre con Él cara a cara.

Al hacer hincapié en esto, el Señor Jesucristo dice al mundo: "*Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá*" (Marcos 11:24). Ahí está el asunto.

Su cheque en blanco no vale ni diez monedas en sus manos. ¿Por qué? Porque usted no cree a Dios. Rellene su cheque, crea a Dios, y sucederá.

***"el ministro de Dios que tiene miedo de creer a su Dios y confiar en su Dios para obtener resultados no es cristiano en absoluto"***

El llamado de Elías es el llamado del momento presente. Si el Cristo es el Cristo, obtengan su respuesta de Él. Si Jesús es el Hijo de Dios con poder en la tierra para perdonar pecados, entonces, tal como lo expresó Jesús: Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados... A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. (Lucas 5:24)

Jesucristo era lo bastante razonable para satisfacer los razonamientos y las preguntas del hombre. Y el ministro de Dios que tiene miedo de creer a su Dios y confiar en su Dios para obtener resultados no es cristiano en absoluto.

¿Qué significa el cristianismo para el mundo? ¿Es una esperanza para la tierra de la gloria que está muy lejos en el futuro? ¿Es eso el cristianismo? ¿Es una esperanza de que uno no va a abrasarse en el infierno todos los días de su vida?

¡No! El cristianismo es la demostración de la justicia de Dios al mundo. Por tanto, hermanos, Dios nos ha dado algo que hacer. Él nos ha dado una demostración que hacer. Si no la hacemos, entonces no tenemos más derecho a las afirmaciones de que somos hijos de Dios que otras personas. Si Dios es Dios, sírvanle a Él; y si es Baal, entonces sírvanle." (El Espíritu de Dios - Sermón - Del libro: Su Poder en el Espíritu Santo)

## Últimos años

---



“En 1924, Lake ya era conocido en todos los Estados Unidos como un evangelista de sanidad líder. Había establecido cuarenta iglesias en todo el país y en Canadá, donde había habido tantas sanidades que sus congregaciones le pusieron el apodo de "Dr." Lake.

En diciembre se produjo otro significativo hecho en su ministerio. Gordon Lindsay, fundador de Cristo para las Naciones, en Dallas, se convirtió al escuchar predicar a Lake predicar en Portland. Lindsay asistía a los cultos casi todas las noches de la semana, y consideraba a Lake como su mentor. Cuando Lindsay, tiempo después, contrajo un envenenamiento mortal con tomaína, se llegó hasta el hogar de Lake y fue totalmente sanado.

En 1931, Lake regresó a Spokane a la edad de sesenta y un años.

Ahora estaba debilitado y fatigado, y casi ciego, por lo que decidió tener una "charla" con el Señor para recordarle cuán vergonzoso sería que él quedara ciego después que más de cien mil personas se habían sanado por medio de su ministerio, sólo en los Estados Unidos. Para el fin de la charla, su visión había sido completamente restaurada, y así permaneció durante el resto de su vida.



El Día del Trabajador fue un caluroso y húmedo domingo en 1935. Los Lake fueron a un picnic de la escuela dominical y John regresó a su casa totalmente *exhausto*, por lo que se acostó a descansar. Florence insistió para que se quedara en casa descansando mientras ella asistía a la iglesia por la noche. Cuando regresó, Lake había sufrido un ataque. Su salud quedó muy debilitada durante las dos semanas siguientes, y estuvo inconsciente la mayor parte del tiempo. Finalmente, el 16 de septiembre de 1935, John G. Lake fue a reunirse con el Señor. Tenía sesenta y cinco años de edad.” (Robert Liardon – Los Generales de Dios I)

## Imitemos los buenos ejemplos

---

**Hebreos 13:7-8** *Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe. Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.* (Versión Reina Valera 1960)

**Hebreos 13:7-8** *Acuérdense de sus dirigentes, que les comunicaron la palabra de Dios. Consideren cuál fue el resultado de su estilo de vida, e imiten su fe. Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos.* (Versión NVI)

Estudiemos y consideremos cual ha sido la conducta, el estilo de vida de los que nos precedieron en el Evangelio, aquellos que fueron hombres y mujeres llenos del Espíritu Santo y de fe; consideremos cual haya sido el resultado de todo ello e imitemos lo bueno de su legado.

El Libro de la Historia de la Iglesia no se ha cerrado aún, tú puedes todavía escribir páginas gloriosas en esa historia.

Oramos para que puedas decir como John G. Lake:

***“Hemos venido con un mensaje de Jesucristo, y no sólo hemos venido con el mensaje sino también con el poder de Dios”***

# Diarios de Avivamientos

2015



<https://diariosdeavivamientos.wordpress.com/>